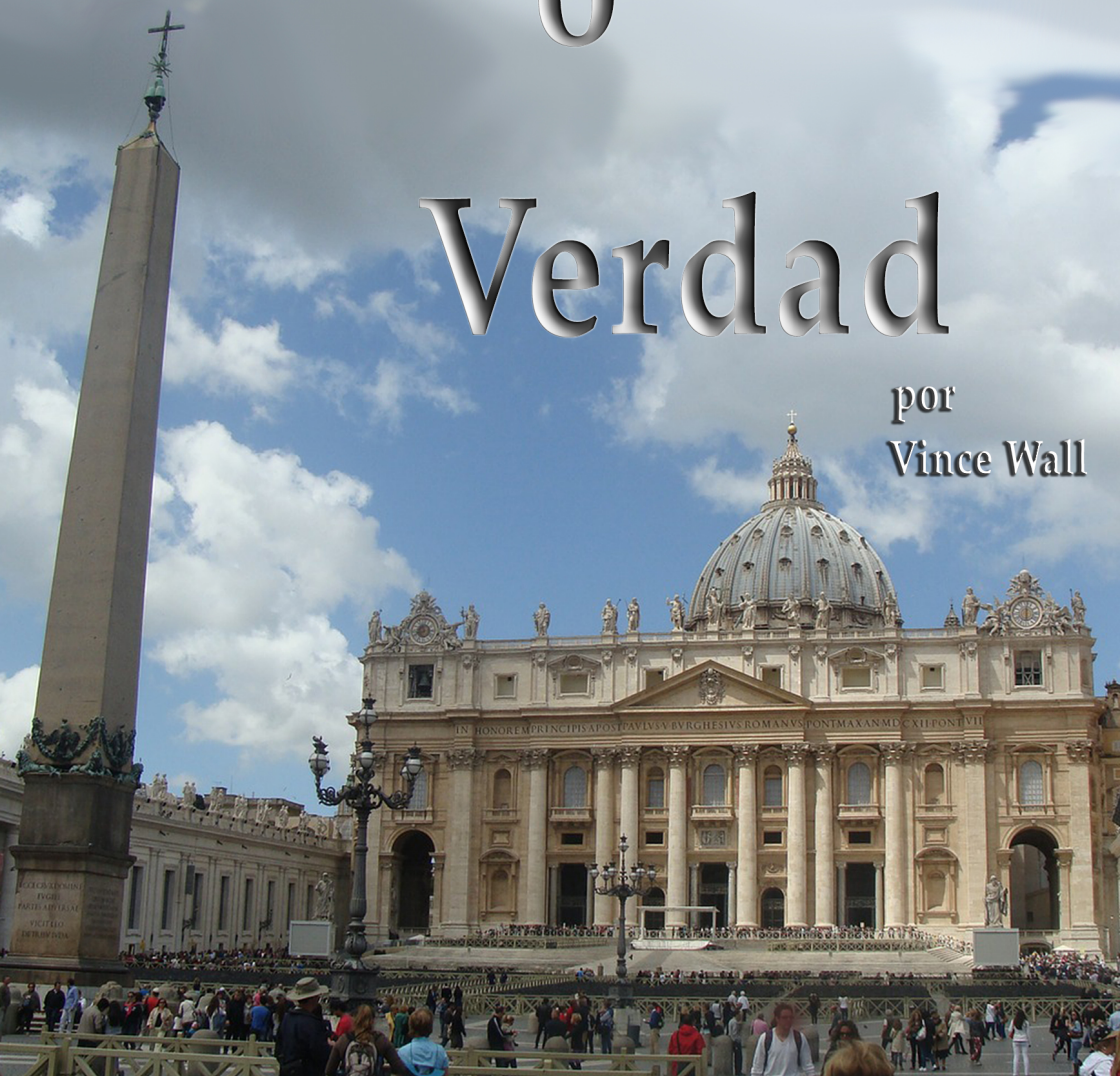


Tradición

O

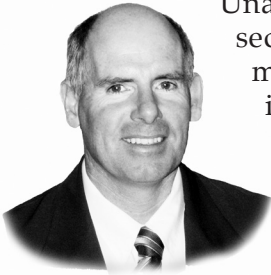
Verdad

por
Vince Wall



Acerca del Autor

El autor de este libro creció en una familia muy devota al catolicismo. Esto permitió que él asistiera a misa todos los domingos. Su educación escolar, tanto la primaria como la secundaria la hizo en escuelas católicas y varias personas de su familia llegaron a ser parte del clero católico.



Una vez terminada su educación en la escuela secundaria, Vince viajó a Europa como mochilero. Estando allí visitó varios lugares importantes de peregrinaje dentro de la Iglesia Católica en Roma, pues él tenía una tía la cual era la madre superiora de una orden de monjas que se encontraba cerca del Vaticano. Una de las razones primordiales de su visita fue escuchar al papa Juan Pablo II desde la Plaza de San Pedro. Siendo él un católico devoto él creía que el papa era el vicario de Cristo y que él representaba a Cristo en la tierra.

A su retorno de Europa, Vince asistió a una iglesia de otra denominación donde un evangelista estaba predicando. Al terminar la reunión alguien le dio un folleto del evangelio de San Juan capítulo 3 versículo 16. Al leerlo se le hizo claro que Dios ofrecía vida eterna a todos los pecadores que creyeran y pusieran su fe en Cristo Jesús. El entendió que la salvación no era obtenida en hacer buenas obras, sino a través de Cristo y en el único sacrificio que Él hizo en la cruz. Esa noche Vince recibió al Señor Jesús como su Salvador personal. Dios cambió su vida.

Vince empezó a estudiar la Biblia y al hacerlo encontró que muchas de las cosas que la Iglesia Católica Romana enseña son contrarias a lo que las Santas Escrituras dicen y que sus tradiciones Católica han sido agregadas a la Biblia produciendo un sistema que nunca puede dar seguridad a los pecadores. El se encontró en una encrucijada. Creer en lo que la Biblia dice o creer en las tradiciones de su iglesia. Su gran deseo es compartir lo que él ha descubierto en la Biblia.

TRADICIÓN O VERDAD

Por Vince Wall

Publicado por
The Herald of Hope Inc.

2016

www.heraldofhope.org.au

Índice

Prólogo.....	1
Capítulo 1: Las Tradiciones de los Hombres.....	5
Capítulo 2: La Virgen María.....	11
Capítulo 3: Las Imágenes Sagradas.....	25
Capítulo 4: El Sacramento del Bautismo.....	30
Capítulo 5: El Sacramento de la Confesión.....	36
Capítulo 6: El Sacramento de la Eucaristía.....	42
Capítulo 7: El Sacramento de la Confirmación.....	49
Capítulo 8: El Sacramento de la Orden Sacerdotal.....	54
Capítulo 9: El Sacramento de los Ritos.....	69
Capítulo 10: El Futuro del Papado.....	77

Prólogo

Nací en una familia católica romana que por generaciones fue devota a esta fe.

Durante mis años escolares, desde el kindergarten a la secundaria, tuve la influencia de la educación de la escuela católica. Luego, el estímulo y aliento de cleros y laicos católicos fueron la ayuda que experimenté durante toda mi vida. En mi familia hubo varios sacerdotes y una monja.

En este transcurso, he visto buenos trabajos hechos en el nombre de Cristo por aquellos que eran dedicados a la fe católica. Mi familia estuvo involucrada en las obras de caridad que hace la sociedad de San Vicente de Paul, y mi tía monja trabajó como misionera católica en África.

Estoy muy agradecido de la iglesia católica, pues mediante ella, he aprendido lo básico del cristianismo. Con esta iglesia aprendí que Dios era mi creador y que Él es uno, pero que al mismo tiempo son tres personas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. La iglesia también me enseñó que la Biblia es la Palabra de Dios y que Jesús era Dios el cual vino a esta tierra para morir en una cruz, y que al tercer día se levantó de la tumba porque había resucitado.

Creer en la iglesia católica fue una experiencia placentera. Mi educación en este sistema católico fue el tiempo más feliz de mi vida, y durante mi adolescencia estuve involucrado en las actividades del grupo para jóvenes católicos, y una de estas cosas fue asistir a las misas regularmente.

Una noche, cuando me encontraba en una iglesia de otra denominación mi vida cambió porque se me mostró un panfleto que explicaba el versículo 16 del capítulo tres del Evangelio de San Juan.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Esa noche aprendí que mis pecados son perdonados a través del sacrificio de Cristo en la cruz, que Él pagó toda la penalidad de mis pecados y de los pecados de todo el mundo, y que lo único que yo tenía que hacer era confiar en Cristo por mi salvación, y así lo hice.

Tradición o Verdad

Alabado sea Dios, nuestra salvación no depende de las obras que hagamos, de nuestra asistencia a la iglesia o de que pensemos de nosotros mismos lo bueno que somos. La salvación es por la GRACIA provista libremente por Cristo a todos los que creen en Él y confían en su sacrificio.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos de la vida eterna” (Tito 3:5-7).

Aún después de mi conversión a Cristo, continué asistiendo a la iglesia católica hasta que el Señor me mostró a través de un amigo, y de las Escrituras, que la Iglesia Católica Romana se había salido del cristianismo enseñado por la Biblia.

Me encontré confrontando dos decisiones a tomar. Creer en las palabras de Dios dichas en la Biblia, o creer en las doctrinas enseñadas en las tradiciones del catolicismo, las cuales han sido agregadas a la Biblia. La decisión que tomé fue confiar en la revelación de Dios encontrada en su Palabra, porque ésta era la enseñanza que estaba por encima de las enseñanzas de la iglesia católica, las cuales eran contrarias a la Palabra de Dios.

Mientras estudiaba la Biblia, pude ver que la iglesia en donde yo crecí y amé se había salido de la fe en muchas áreas. Descubrí que el sacerdocio en la iglesia católica no fue ordenado por Dios, y que las Escrituras enseñan que tan solo hay un Sacerdote que puede perdonar mis pecados, su nombre es Jesús. Los siguientes versos fueron los que me desafiaron:

“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar pecados” (Hebreos 10:11).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1Timoteo 2:5-6).

Después de haber leído esto no pude seguir asistiendo al sacrificio continuo de la misa porque yo supe que la Biblia habla de un solo sacrificio, el de Cristo, que expía y paga por completo y para siempre mis pecados.

“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Hebreos 10:12).

Con la Palabra de Dios descubrí que la participación en la misa era ofensiva para Dios porque era idolatría, y el resultado de esto fue una desilusión grande para mi familia porque dejé la iglesia católica.

A través de los años, Dios proveyó ayuda para que yo creciera en Cristo. Esta ayuda vino de su pueblo, de los hermanos de iglesias conocedoras y profesante de la Biblia. Él también me dio el deseo de alcanzar a aquellos que están atrapados en el catolicismo y en otras creencias que agregan enseñanzas a las verdades de la Biblia poniendo en peligro la salvación de sus almas necesitando descubrir la libertad verdadera que hay en Cristo.

El apóstol Pablo también se halló en una encrucijada cuando se encontró con Jesús. Descubrió que todo lo que él había hecho con su buen trabajo y su religión fue en vano para su salvación (Filipenses 3:1-14). Pablo, en ese momento de su vida, vino a entender que tenía que confiar solamente en Cristo para obtener vida eterna. Él también tuvo que tomar una decisión: salir de la fe de sus padres.

Cuando Pablo tomó la decisión de confiar en Cristo, le trajo conflicto con las autoridades de la religión de su nación, pero con el amor del Señor Jesucristo trató de alcanzar a aquellos judíos celosos de su fe que todavía no habían descubierto la libertad en Cristo. En el capítulo diez del libro a los Romanos, Pablo muestra su deseo de ver a sus compatriotas descubrir esta libertad.

“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:1-4).

Tradición o Verdad

Hay mucha gente sincera en la Iglesia Católica Romana con la necesidad de conocer el camino de la salvación. En una iglesia cristiana donde fui pastor, en la clase llamada 'Conozca Su Biblia', una señora anciana que asistía a estas clases pensó que era cristiana. Ella era graciosa y mostró evidencias de ser una buena persona. Un día le pregunté si estaba segura de que ella iría al cielo al tiempo de morir. Su respuesta fue, no lo sé, no estaba segura. Cuando le hice ver que la salvación no consistía en las obras sino que era por gracia y por la fe en Cristo, ella confió en el Señor Jesús y pronto dejó la iglesia católica. Ahora ella se regocija en la libertad que hay en Cristo.

Cuando se estudia la vida de Jesús se nota que Él también tomó decisiones. Él optó por explicar la verdad de las Escrituras, el Antiguo Testamento porque él obedecía y oía a Dios su Padre, y no a las costumbres y tradiciones religiosas de los hombres, trayéndole conflicto con los líderes religiosos de su tiempo donde quiera que Él fuera.

Tres veces encontramos en el evangelio según San Juan la frase *"Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él."* (Juan 7:43; 9:16; 10:19). El centro de la división era Cristo. Jesús no tuvo miedo de ser el causante de la división por motivos de la fe. Él sabía que la verdad de la Palabra estaba al riesgo de la influencia de filosofías humanas, huecas y vacías.

Ahora, en nuestros días en la cristiandad hay divisiones sobre doctrinas y tradición. Se desea la unidad más que la verdad, pero la Verdad se debe desear más que la unidad.

Todo cristiano debe de estar preparado sin importarle el costo de refutar la falsa enseñanza para que así muchos que tienen un celo vivo por Dios puedan descubrir la justicia que hay en Jesucristo. Este libro ha sido preparado con mucha oración para que los católicos vean los errores de la Iglesia Católica Romana y para que así se rindan a Jesucristo. También para que los protestantes vean el peligro del ecumenismo, el cual está buscando y queriendo unir todas las iglesias y hacer una iglesia universal en los últimos días.

CAPÍTULO 1 – Las Tradiciones de los Hombres

*“Respondiendo él (Jesús) les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues **en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.** Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.... Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:6-9).*

Existen siete sacramentos en la iglesia católica. El Bautismo, La Reconciliación (Confesión) Comunión (La Eucaristía) Confirmación, Ordenes Sagrados, Matrimonio y Unción del Enfermo (los últimos ritos creados). Con la excepción del Matrimonio, estas tradiciones fueron introducidas por la iglesia mucho tiempo después de haberse completado las Escrituras. Lo que más alarma, es que cinco de estas tradiciones no son apoyadas por la Palabra de Dios y en muchos casos son contradictorias a lo que claramente la Biblia dice.

El sacerdote Jesuita Manuel Lacunza del siglo 18 se dio cuenta de que cuando la tradición contradice la Biblia, la tradición tiene que ser abandonada y tomar la Biblia literalmente. El sacerdote Lacunza en su libro titulado La Venida del Mesías en Gloria y Majestad, página 34 dice lo siguiente:

*“La Santa Biblia es cierta y de fe divina. Dios mismo es el que habla en sus páginas. Cuando leo otros libros, ya se trate de lo que sea, no hablan de la fe, tampoco lo podrían porque en ellos habla el hombre y no Dios. Entonces, encontrar algo entre Dios que habla y el hombre que interpreta, se encuentra una gran diferencia y contradicción. ¿A quién de los dos debo creer? ¿Al hombre y dejar de creer a Dios? o ¿creer a Dios y dejar de creer al hombre? Indudablemente te dirías lo que estos Intérpretes dicen y predicán lo suficiente, que debo creer a Dios el cual es el que habla y el hombre es el que interpreta. Es decir Dios es el que habla, no en un sentido así literal de oír su voz, sino en lo sublime que el Intérprete descubre y explica lo que Dios ha dicho...**¿Por qué no tomar esto exactamente como está escrito?”***

Tradición o Verdad

Este sacerdote jesuita entendió que la Palabra de Dios debe de ser creída y que se le debe dar preferencia sobre las interpretaciones y tradiciones del hombre cuando ellas contradicen el sentido correcto de las Escrituras.

La Biblia nos advierte acerca de la vanidad del hombre en hacer mandamientos. El Señor Jesús habló en contra de los que enseñan las tradiciones de hombres en vez de los mandamientos de Dios. Él dijo:

“Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí, pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres, porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:6-9).

Estas palabras reflejan la condición de los judíos cuando Cristo vino por primera vez a la tierra. Sin embargo, cuando los judíos volvieron a Israel después de 70 años de cautividad en Babilonia reedificaron el templo en Jerusalén y bajo la guía de Esdras ellos obedecieron a las Escrituras. Una vez terminada esa guía cayeron en el formalismo por 400 años hasta la venida de Cristo. Agregaron muchas tradiciones haciéndose un sistema de religión, terminando el entendimiento literal de las Escrituras. Entonces, cuando Jesús vino, se encontró en conflicto con este sistema de religión hecho por el hombre llegando a ser demasiado para ellos y el motivo para crucificarlo.

Antes de que el apóstol Pablo se convirtiera, cuando se encontraba en el camino a Damasco fue un judío devoto y seguidor de las tradiciones judías. En la Epístola a los Filipenses, en el capítulo 3 Pablo da a conocer su linaje, las tradiciones de su religión y sus buenas obras. Él dice que todo esto fue sin sentido, no hábil para justificarlo frente a Dios.

“..y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (Gálatas 1:14)

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo” (Filipenses 3:7).

Pablo descubrió que la justificación frente a Dios no la podía alcanzar por medio de las buenas obras, tampoco por las

Las Tradiciones de los Hombre

actividades religiosas que él hiciera, sino en la justicia de Dios atribuída a **Cristo** en el momento que él viniera como pecador a Jesucristo quien murió por él (Filipenses 3:9).

Pablo, en sus cartas constantemente nos advierte del engaño de los hombres que en el futuro **agregarán al evangelio** filosofías y tradiciones de hombres.

*“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según **las tradiciones de los hombres**, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo (Colosenses 2:8).*

La Biblia dice que es algo muy serio agregar a la Palabra de Dios. La revelación Divina **fue completa** cuando el apóstol Juan escribió los últimos versículos en el libro de Apocalipsis en el año 96 DC. Él dice:

*“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere a estas cosas**, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y **si alguno quitare de las palabras del libro** de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18-19).*

Desgraciadamente la Iglesia Cristiana ha seguido el ejemplo de la nación judía. Durante 400 años desde la primera venida de Cristo cayó en el formalismo, y mientras los siglos se fueron deslizando, la iglesia ha agregado una cantidad sin número de tradiciones de hombres a las palabras de los apóstoles de Cristo. Este proceso ya **empezó** en los días de los apóstoles. Judas nos advierte diciendo que *“contendáis ardientemente por la fe **que ha sido una vez dada** a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente,... hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 1:3-4).*

La historia se repite, y así como Israel cayó en el formalismo e inventó todo un sistema de religión basado en tradición, primero en forma oral y luego escrito en el Talmud, así también el cristianismo apóstata se ha apartado de la Palabra de Dios y ha creado un sistema de religión basado en tradición lo cual no solo le ha agregado a la Palabra de Dios sino que también

Tradición o Verdad

contradice a las Escrituras. El cambio que se hizo en Israel y en el cristianismo se fue haciendo a través de varios siglos y una vez absorbido, la tradición llegó a ser un sistema religioso siendo imposible desenredarlo, dejando como solución destruirlo. El Señor Jesús refiriéndose al sistema judío dijo:

“Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor” (Lucas 5:36-39).

Cuando Jesús vino vio que la nueva vida que el trajo no se podía preservar en el sistema religioso del judío, se requerían nuevos odres, y así en el día de Pentecostés el Evangelio fue predicado en lenguas de los gentiles, significando que Dios se volcaba a ellos y que Él crearía una nueva vasija, la iglesia. Finalmente, cuando la nación rechazó a su Mesías, Él dijo:

“He aquí, vuestra casa os es dejada desierta” (Lucas 13:35).

Es muy triste ver lo que Jesús demuestra aquí, pues una vez la gente está adicta al “viejo vino” piensan que éste es mejor y no están dispuestos para cambiar. Cuando una clase de gente ha crecido en un sistema les es difícil pensar que éste es erróneo, y si se les pregunta si este sistema está de acuerdo con la Palabra de Dios, puede significar un rompimiento de la relación con la familia o con otros. El precio que se paga por buscar la Verdad en la Biblia puede ser muy caro. El Señor Jesús les advirtió a sus discípulos diciéndoles que ellos serían echados de las sinagogas. Él les dijo a los judíos:

“He aquí yo os envío profetas y sabios y escribas, y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad” (Mateo 23:34).

Esto es una situación similar entre los apóstatas, entre los que fueron una vez cristianos. La vida nueva que caracterizaba a la iglesia en los días de los apóstoles ha desaparecido, y ha sido reemplazada con rituales y tradición, lo cual no es nada

Las Tradiciones de los Hombre

parecido o semejante a la verdad de la Palabra Dios porque contradice a las Escrituras. Estos rituales y tradición se han establecido tan fuertemente en este sistema haciendo imposible a la vida espiritual sobrevivir. El juicio Divino es la única respuesta para todo esto. En los capítulos 17 y 18 del libro de Apocalipsis leemos la profecía acerca de la destrucción de este mundo ecuménico guiado por la Iglesia Católica Romana. (Esta profecía será explicada en detalle en el capítulo 9 de este libro).

Agregar a la Palabra de Dios es algo serio. Todo aquel que agregue tradición o revelación está bajo juicio.

La Palabra Sacramento No se Encuentra en la Biblia

Si se busca en la Biblia la palabra sacramento o sacramentos se encontrará que estas palabras no existen en la Palabra de Dios ni siquiera una sola vez. Sin embargo, la Iglesia Católica Romana enseña que los sacramentos

*“son **necesarios para la salvación** porque ellos confieren la gracia sacramental, el perdón de los pecados, la adopción como hijos de Dios, la conformación a Cristo el Señor y la membresía de la iglesia” (Compendio 2005 página 83).*

Lo que especifica el Catecismo Católico es completamente erróneo y falso. La salvación es solamente obtenida por la fe en Cristo. Cristo es el único que puede proveer o dar salvación. La salvación no se encuentra en ningún sacramento de la iglesia o en otra ceremonia religiosa. La Biblia lo dice bien claro que la salvación *“no es obtenida por las obras”* sino por la gracia, y esta es **un regalo gratis** de Dios para todo aquel que recibe a Cristo como su Salvador personal.

Por lo tanto, si una iglesia, ya sea Católica, ortodoxa o protestante enseña que la salvación es obtenida por cumplir las ordenanzas o sacramentos, esta iglesia está en un gran error. La Biblia dice: *“Porque por gracias (sin merecerlo) sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, **pues es don de Dios; no por obras**, para que nadie se glorié”* (Efesios 2:8-9).

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia” (Tito 3:5-7).

Tradición o Verdad

Nadie puede dudar de la sinceridad de muchos católicos que creen que hay un cielo y esperanza para ellos. Son las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana que ha agregado falsas doctrinas a las Escrituras dándoles una esperanza falsa.

La Biblia es clara y dice que *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23), Dios por su amor a este mundo pecador mandó a Su unigénito Hijo como el Cordero de Dios, el **único sacrificio** por los pecados. Las tradiciones agregan a la Palabra de Dios engañando a un sin número de almas piadosas. La Biblia dice:

*“Buscad a Jehová **mientras puede ser halado**, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, **el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar**”* (Isaías 55:6-7). *“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Romanos 10:13).

Cuando una persona cree en Cristo sabe que es salva porque **las Escrituras** atestiguan.

*“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y gentil, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para **CON TODOS LOS QUE LE INVOCAN**; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, **SERÁ SALVO**...Así que **la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios**”* (Romanos 10:11-13,17).

Siendo que Dios ha **prometido** salvar a todo aquel que confía en Cristo, el cielo es seguro para todo aquel que confiesa su pecado y sigue a Él. Las promesas de la Palabra de Dios tienen que ser creídas *“porque la fe es por oír.... la Palabra de Dios.”* Al momento de la muerte el alma del creyente está instantáneamente *“ausente del cuerpo”* y *“presente al Señor”* (2Corintios 5:8).

CAPÍTULO 2 – La Virgen María

“Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46-47).

Durante mi crecimiento en la Iglesia Católica Romana se me enseñó muchas cosas acerca de María las cuales no eran bíblicas. Yo oraba a ella y la honraba por ser la madre del Mesías, ella podía satisfacer mis necesidades. Para mí y para muchos católicos María tenía el corazón compasivo de madre por lo tanto yo podía recurrir a ella en cualquier momento.

Cuando leí las Escrituras encontré que María fue la madre de Jesús. Isaías profetizó 700 años antes de la venida de Cristo diciendo que el Mesías nacería de una virgen. Leemos:

*“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que **la virgen concebirá**, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).*

Esta profecía fue cumplida, Mateo lo confirma. El ángel del Señor se apareció a José en un sueño diciendo:

*“Y pensando él (José) en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, **porque lo que en él es engendrado, del Espíritu Santo es**. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: **He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo**, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mateo 1:20-23).*

El niño que llegó a ser el Cristo, sería manifestado en la carne así como Pablo (1Timoteo 3:16) lo declara al igual que Isaías en otra profecía diciendo:

*“Porque un niño nos es nacido, **hijo nos es dado**; y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6).*

Los católicos tienen a María en una posición muy alta, pues la Iglesia Católica Romana le da mucho honor. Es verdad que ella

Tradición o Verdad

se vio favorecida por Dios, el ángel se lo hace saber a María.

“... ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres...María, no temas, porque has hallado gracia delante Dios” (Lucas 1:28,30).

Ninguno de éstos versículos de la Palabra de Dios da la posición y honor que la Iglesia Católica Romana da a María, yendo muy lejos de la intención de Dios y haciéndose una idolatría. Muchas estatuas de María se han hecho en iglesias y en casas de gente católica a través del mundo con innumerables historias fantasiosas, acerca de los milagros realizados por María. **Ninguno de éstos se ven o leen en las páginas de las Escrituras.** Fue en las bodas de Caná de Galilea, al principio de su ministerio donde Jesús hizo un milagro, no lo hizo antes. La Biblia dice:

“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Juan 2:11).

Los papas, los sacerdotes y las monjas del catolicismo romano son los que elevan a María, a ella le rezan y en muchos casos le dan culto de adoración. La teología de la Iglesia Católica Romana tuerce la verdad acerca de María y pintan un cuadro de ella que no es bíblico.

La veneración de María no fue practicada por la iglesia hasta el Siglo IV. Los registros de la Historia de la Iglesia Cristiana escrita por Phillip Schaff dicen:

*“Después de la mitad del **Siglo IV** se excedió el límite del sano concepto bíblico transformando “a la madre del Señor Jesús” a la madre de Dios, a la humilde sierva del Señor, “a la reina del cielo,” a la “muy favorecida” en dispensadora de favores. A la “bendita de entre todas las mujeres,” en la intercesora por encima de todas mujeres y más aún, casi podríamos decir a la hija del redimido Adán caído, quien no se encuentra en ninguna parte de las Escrituras con la excepción del pecado universal, en “una santa corredentora sin pecado.” Al principio fue absuelta dándole solamente el pecado actual luego se le quitó el original. La doctrina de la inmaculada concepción de la virgen fue por mucho tiempo disputada, pero luego en el año 1854 fue establecida como un artículo de fe en la Iglesia Católica Romana.” (Historia de la Iglesia Cristiana. Phillip Schaff. Volumen 3 página 324)*

María llegó a ser prominente en la teología católica al punto de que vino a ser la religión de la “madre y el niño” en la iglesia. La madre Teresa fue famosa por el trabajo que hizo con los que necesitaban misericordia, pero ella también creía que María era Mediatrix (mediadora) y Co-Redemptrix (Co-Redentora) con Cristo. Esta forma de pensar de esta madre fue apoyada por los papas de sus días.

Aunque este punto de vista no es un dogma oficial de la iglesia católica, sin embargo, demuestra como nuevas tradiciones pueden desarrollar y encontrar apoyo de los líderes católicos y aún de la cabeza de esta iglesia. Si María tiene este rol vital en la salvación de la humanidad, ¿Por qué Dios no nos lo reveló a nosotros 2.000 años antes cuando la iglesia fue formada? ¿Por qué no existe ni siquiera una sola palabra a cerca de esto en la Biblia? ¿Por qué se ha mantenido a la gente en esta ignorancia por 2.000 años?

Nuestra Señora Reina de Irlanda y Reina del Cielo

Cuando yo era joven viajé a Inglaterra y a Europa. En uno de mis viajes fui a la ciudad llamada Knock en la costa del oeste de Irlanda. En esta ciudad vi el relicario nacional de Irlanda, la virgen María. Se cree que María se apareció afuera del edificio de la iglesia católica de esta ciudad con San Juan y San José en el año 1879.



La noticia de esta aparición se esparció en Knock llegando a ser el lugar de peregrinación para muchos católicos que reverencian a María. Luego un nuevo lugar de adoración fue edificado en el año 1976. Este fue llamado la Iglesia de Nuestra Señora Reina de Irlanda. Allí se construyó un aeropuerto internacional organizado por el sacerdote de la iglesia llamado James Horan, y en 1985 el aeropuerto fue abierto para facilitar el peregrinaje. Mientras visitaba Knock también vi señales en los grifos afuera del edificio de la iglesia diciendo que estos contenían “agua bendita,” y al caminar por la ciudad noté que allí muchos negocios hacían dinero vendiendo imágenes de María y crucifijos. Knock es un lugar de idolatría y superchería para muchos.

Tradición o Verdad

Las supuestas apariciones de María han ocurrido en muchos lugares del mundo causando cantidad de gente acudir en grupo o a montones al lugar de adoración de la reliquia, el sitio donde ella se “apareció.” Allí se ve a esta gente rezando, sumidos en la idolatría.

En la iglesia católica María es llamada *La Reina del Cielo*. Sin embargo, el Nuevo Testamento no se refiere así de ella. La única referencia en la Biblia acerca de la *Reina del Cielo* se encuentra en Jeremías. Esta Reina del Cielo fue un dios pagano. Israel provocó la ira del Señor Dios. Familias enteras se encontraban adorando en esta diabólica idolatría.

*“Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a **la reina del cielo** y para hacer ofrendas a dioses ajenos, **para provocarme a ira**”* (Jeremías 7:18).

Dios usó a Jeremías para advertir a la gente en contra la idolatría, pero ellos no quisieron oír y dijeron:

*“La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti; sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, **para ofrecer incienso a la reina del cielo**, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno”* (Jeremías 44:16-17).

Los israelitas pagaron un precio muy grande por su idolatría. Así también será para todo aquel que adore a la Reina del Cielo.

“Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros” (Jeremías 44:29).

La Palabra de Dios lo deja bien claro, no tenemos que tener otros dioses, imágenes grabadas o ídolos en vez de Él.

*“Yo soy tu Dios que, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. **No tendrás dioses ajenos delante de mí.** No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. **No te inclinarás a ellas**, ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”* (Éxodos 20:2).

Cuando fui un católico romano creí que María era la Reina del Cielo y que ella podía contestar a los rezos de las personas. Por esto, yo de rodillas frente a su imagen le rezaba pues me enseñaron que éstos eran exclusivos para ella.

Doy gracias al Señor por haberme abierto los ojos después de mi conversión para ver que esto era idolatría. En mi ignorancia yo había orado a María y a otros santos de la Iglesia Católica Romana.

¿Ha cambiado la promoción que hace la Iglesia Católica Romana concerniente a la doctrina de María la cual no es bíblica? La respuesta es, no. Leyendo un libretto publicado para el Día Mundial de la Juventud (**World Youth Day**) publicado en el año **2008** revela que la iglesia todavía promueve la devoción y oración a María. Este dice:

*“Inclusive después de su ascensión al cielo ella continua intercediendo por sus hijos...El devoto ve en María como la figura y la anticipación de la resurrección que les espera. Ellos la invocan y la tienen como **abogada, ayudadora, benefactora y mediadora.**” (Page 69, Compendium of the Catechism of the Catholic Church, St Paul’s Publications, Strathfield NSW)*

La Oración a los Muertos es Nigromancia

Cuando uno estudia la Biblia se nota que todas las oraciones son dirigidas directamente a Dios y no a María u otro santo. Jesús nunca dio ninguna señal de que su madre fue capaz de hacer milagros o que pudiera dar respuesta a las oraciones. Cuando una persona se dirige en oración a otra persona ya sea viva o muerta, se está poniendo a esa persona en el mismo nivel de Dios. Dios lo hace bien claro que el tratar de contactar a una persona muerta es **nigromancia** lo cual es prohibido por las Escrituras Bíblicas. Dios se lo hizo saber a Israel.

*“Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni mago, **ni quien consulte a los muertos.** Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti” (Deuteronomio 18:9-12).*

Tradición o Verdad

De todos los pasajes bíblicos encontrados en la Biblia, no hay uno que muestre que alguien se haya dirigido en oración a otra persona sino a Dios. Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar se dirigió al Padre quien estaba en los cielos. Los espiritistas buscan contacto con los muertos, y son los demonios que personifican a aquellos que ya han fallecido para tan solo esclavizar a las personas involucradas en esto. Por lo tanto las apariciones de María son también demoniacas.

La Palabra de Dios también hace bien claro que nosotros tenemos **un mediador** entre Dios y los hombres. Este mediador no es María.

*“Porque hay un solo Dios, y **UN SOLO** mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* (1Timoteo 2:5).

Jesucristo es nuestro Sumo sacerdote que está para hacer intercesión por nosotros (Hebreos 7:25).

María, La Reina del Cielo para los católicos romanos NO es la humilde sierva del Señor que las páginas del Nuevo Testamento describen. Ella es una Reina a la cual los católicos se inclinan con reverencia.

El catolicismo afirma que María fue sin pecado, sin embargo, la Biblia muestra que no es así, porque ella misma dijo **que Dios era**



su Salvador. Entonces, si ella necesitaba un Salvador, ella también ha debido de ser una pecadora como todos los descendientes de Adán. La Palabra de Dios dice lo siguiente al respecto:

“Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se

regocija en Dios mi Salvador. (Lucas 1:46-47).

El catolicismo ha elevado y dado a María poder divino lo cual no se encuentra en el Nuevo Testamento. Después de los Hechos de los Apóstoles 1:14, en la Biblia, a María no se la ve más. Ella no fue reverenciada por los discípulos, tampoco mencionada en las epístolas de Pablo.

La Virgen María

La Iglesia Católica Romana enseña muchas mentiras acerca de María a gente sincera. La relación bíblica de María ha sido terriblemente deformada pues la falsa doctrina de Roma ha hecho de ella un ídolo. El apóstol Juan escribió lo siguiente:

“Hijitos, guardaos de los ídolos” (1Juan 5:21).

La Inmaculada Concepción

Después de haberme convertido al verdadero cristianismo, me di cuenta que la teología de la Iglesia Católica Romana deformó el verdadero carácter de María dándole poderes divinos que no son bíblicos. Cuando leí la Biblia descubrí que Jesús honró a María como madre en **medio** de las otras mujeres, pero que nunca la **elevó** sobre todas ellas. (Lucas 2:41-49, Mateo 12:46-50). Como ya lo dije antes, María se *“regocijó en “Dios su Salvador.”* Así que la idea de que ella era sin pecado es completamente falsa.

Se podría inferir que si Jesús fue sin pecado Él no podría haber nacido de una mujer capaz de pecar porque entonces Él también podría haber sido un pecador. Sin embargo, este razonamiento se lo podría también aplicar a María, su mamá fue una pecadora.

En las Escrituras Jesús es referido como La Palabra de Dios. Este es uno de los títulos divinos dados a nuestro Señor en Juan 1:1, 14 y en Apocalipsis 19:13. La Biblia es también llamada la Palabra de Dios porque ésta nos revela a Dios.

Cuando Dios inspiró a sus profetas para escribir las Escrituras, el Santo Espíritu les dio las palabras para escribir. Estos profetas no eran perfectos y como todos los hijos de Adán podían pecar. Sin embargo, las Escrituras que ellos produjeron fueron las Palabras perfectas de Dios, completas y sin error. La Escritura no fue contaminada porque Dios usó instrumentos imperfectos para escribir las tales.

En la misma manera, cuando Dios quiso traer la Palabra Viva de Dios dentro del mundo para revelarse a los hombres, el uso a María, un instrumento imperfecto, pero sin manchar al Hijo de Dios en ninguna manera. Jesús no heredó la naturaleza pecaminosa de María, Él fue engendrado por el Espíritu Santo, pero si José hubiera sido el padre de Jesús, entonces Él habría heredado la naturaleza pecadora de Adán. Dios fue el Padre de Jesús y Él fue el Hijo de Dios.

El Origen de la Adoración a María

Desgraciadamente la iglesia católica promueve la devoción y adoración a María, por esto los católicos se sienten animados e inspirados a rezar a ella. Sin embargo, las Escrituras afirman que el único que oye y responde a las oraciones es Dios, mostrando así que no debemos pedir en oración a otra cosa o persona creada, pues esta adoración llega a ser idolatría. El Señor Jesús vino del cielo y dentro de la deidad de Dios el Hijo de Dios estaba. María nació como cualquier otra persona, por consiguiente ella es una persona creada siendo idolatría adorarla.

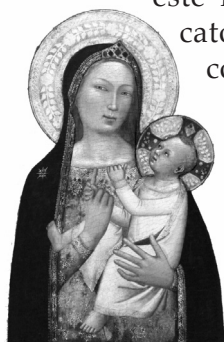
Durante el tiempo que yo estuve en la iglesia católica se me enseñó diferentes rezos a María. Algunos de ellos tienen el título de Salve Reina Madre y Ave María. Estos rezos hacen a la gente católica recurrir a María como **intercesora**. En la red www.devocionario.com y la www.catholic.org se encuentran varios (más de noventa) rezos a María mostrando que la adoración a María es una enseñanza corriente de la iglesia católica.

Uno de los rezos publicado en la internet es el rezo a la Santísima Virgen de la Misericordia. Este rezo eleva a María haciéndola una Deidad y se lee de la siguiente manera:

“Santísima Virgen María, ¡Quién puede pagarte adecuadamente con alabanzas o agradecimiento por haber rescatado a este mundo caído a no ser por tu generoso consentimiento; Acepta nuestra gratitud, y que por tus oraciones obtengamos el perdón de nuestros pecados.”

Esta oración describe a María como la que ha rescatado a este mundo caído y que a través de este rezo los católicos obtienen el perdón de los pecados. Esto es completamente contrario a lo que dice la Biblia:

“Porque hay un solo Dios, y UN SOLO MEDIADOR entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1Timoteo 2:5).



La historia de la adoración a María es un estudio interesante porque hay varias prácticas dentro de la iglesia católica que tienen su origen pagano. Si se estudian las religiones del mundo antiguo se

La Virgen María

encontrará que muchas de estas prácticas adoraban y tenían como deidad a la madre y al niño. Una de las estatuas de la Babilonia antigua era Semiramis y su niño. Los egipcios tenían a la diosa Isis. Su escultura o imagen se encontraba parada en una media luna. Isis tuvo un hijo llamado Horus, éste según la creencia de ellos era divino.

La representación de Isis parada en una media luna coronada con estrellas es similar a la de María que algunas iglesias católicas veneran. Ella también tiene 12 estrellas alrededor de su cabeza. Esta adoración a la madre y niño también fue incorporada en Roma. Ya vimos lo que Jeremías escribió acerca de la adoración a la Reina del Cielo, una deidad babilónica. Las mujeres del pueblo ofrecían masitas cocinadas en la adoración. Lloraban por Tamuz el esposo de ésta que tendría que haber vuelto del mundo del más allá en la primavera. Cuando se le mostró a Ezequiel esta adoración en el templo escribió lo siguiente:

“Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz” (Ezequiel 8:14).

Esta gente clamaba a la Reina del Cielo para que traiga de vuelta a Tamuz y diera vida a la naturaleza, al campo después del invierno.

Como el Paganismo Entró en la Iglesia

Al principio de la historia de la iglesia, en especial en el **cuarto siglo**, el paganismo se infiltró en la iglesia. Los líderes empezaron a permitir aspectos y prácticas de la adoración pagana. A las imágenes se les dio los nombres de los mártires comprometiendo así a la iglesia con el mundo y permitiendo la adoración de la madre y del hijo.

En Efeso la diosa Diana fue adorada como la virgen de la virginidad y maternidad, y en el Concilio de Efeso en el año 431 DC la iglesia oficialmente adoptó la adoración de María llamándola Madre de Dios. Nestorio, obispo de Antioquía fue condenado porque se opuso a esta enseñanza y porque mantuvo las dos naturalezas de Cristo. El afirmó que María era la madre de Jesús, pero no de Dios.

Mientras se dice que María es la madre de Jesús está bien, pero cuando se dice que ella es la **madre de Dios**, eso está muy mal.

Tradición o Verdad

María no estaba ni siquiera en pañales al principio de la creación cuando Cristo creó todas las cosas. El profeta Miqueas profetizó diciendo que El que nacería en Belén no tiene principio, *“que era eterno”*: Cristo existió antes de que el naciera en Belén (Juan 1:3; Mateo 2:5-6).

“Pero tú Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2).

En la encarnación el Hijo de Dios tomó la forma humana. El apóstol Juan lo explica diciendo:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

Hablando de Cristo Pablo dice:

*“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, **tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre**”* (Filipenses 2:6-10).

Dios mismo ha exaltado a Jesucristo y decir que María es la madre de Dios la eleva a una posición divina lo cual no es conocido ni tampoco es mencionado en la Biblia. Como católico que fui di la adoración a María en vez de dársela a Dios. A Él corresponde toda adoración. También se me alentó a rezar a otras estatuas que representaban a María, Jesús y José.

Cuando Dios dio los diez mandamientos, Él lo dejó bien claro a su pueblo el no tener otro Dios fuera de Él. Les mandó no fabricar y no adorar a ninguna clase de imágenes (Éxodo 20:1-5).

La iglesia católica mantiene que María es la “madre de Dios”. Esto ha creado grande controversia en la iglesia. María no puede ser la madre de Dios porque Dios existe desde la eternidad hasta la eternidad. Él es el creador del universo.

La Virgen María

“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2Corintios 5:19). Pablo escribe diciendo que *“Dios fue manifestado en carne”* (1Timoteo 3:16).

Jesucristo fue Hijo de Dios e Hijo del hombre, Él mismo se refiere a Él con frecuencia como el “Hijo del hombre.” Pablo escribió: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”* (1Timoteo 2:5-6).

En el tiempo de los apóstoles hubo personas que negaron la humanidad perfecta de Jesucristo. Por esto Juan escribió: *“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo”* (2Juan 1:7).

Jesús, para poder ser el Salvador del hombre tuvo que ser un hombre verdadero, pero al mismo tiempo fue enviado desde el cielo por el Padre para morar entre los hombres. Jesús tuvo un espíritu humano al cual Él pudo deponer cuando murió en la cruz. Cuando Cristo murió en la cruz (Lucas 23:46), Dios no murió. Dios no puede morir, pero el hombre Jesucristo que estuvo en el Hijo de Dios pudo morir físicamente.

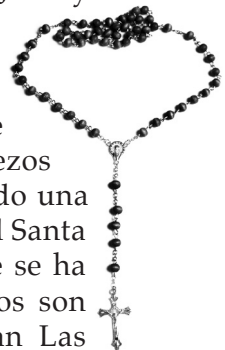
La Epístola a los Hebreos dice lo siguiente:

“Por lo cual entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; más me preparaste cuerpo” (Hebreos 10:5).

El milagro de la encarnación produjo al hombre perfecto Jesús, el cual era el mismo Hijo de Dios encarnado en Él. Por consiguiente, María no fue la “madre de Dios”, sino la madre de Jesús y “la sierva de Dios” (Lucas 1:38).

El Rosario

El rezo del rosario fue una parte importante durante mi niñez. En el rosario se repiten rezos que **en la mayoría son dirigidos a María** usando una sarta de cuentas. En cada sección del rosario, el Santa María es repetido diez veces y al terminar este se ha repetido 150 veces los Santas Marías. Los rezos son **repeticiones vanas** contrario a lo que enseñan Las



Tradición o Verdad

Escrituras, por esto son prohibidas. Jesús dijo:

*“Y orando, **no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos**” (Mateo 6:7).*

Los rezos usando el rosario son de origen pagano. Otras religiones tales como el Budismo, Islam e Hinduismo también usan una sarta de cuentas parecida al rosario al rezar. Así como los rezos a María no tienen lugar en el cristianismo, así también el rosario; ninguno de estos dos es mencionado en la Biblia.

La Virginidad Perpetua de María

La iglesia católica enseña que María siguió siendo virgen después del nacimiento de Jesús. Manteniendo esta doctrina, muchas jóvenes de la iglesia son alentadas a ser monjas y vivir en conventos donde el celibato es impuesto en ellas teniendo como modelo en sus vidas a la virgen María. No obstante, de acuerdo a la doctrina de la iglesia católica, María se casó con José, pero se abstuvo de la relación sexual. Esta doctrina del celibato para las monjas, curas y sacerdotes es anti-bíblica y ha traído estragos dentro la iglesia y la sociedad siendo algo completamente fuera de la fe.

*“Pero el Espíritu dice claramente que en los **postreros tiempos** algunos apostatarán de la fe....**prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos...**” (1Timoteo 4:1-3).*

La Biblia dice que *“el obispo sea irrepreensible, **marido de una mujer.... que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad**” (1Timoteo 3:2-4).* La doctrina del celibato ha hecho que algunos sacerdotes se involucren en la pedofilia costando mucho a la iglesia católica.

La consumación del matrimonio de José con María no llegó a efectuarse **hasta después** del nacimiento de Jesús *“(José) no la conoció **HASTA que dio a luz a su hijo primogénito**” (Mateo 1:25),* pero una vez Jesús nació, María y José tuvieron hijos e hijas. Leemos:

*“Mientras él (Jesús) aún hablaba a la gente, he aquí **su madre y sus hermanos** estaban afuera, y le querían hablar” (Mateo 12:46).*

El Salmo 69 es un salmo mesiánico el cual se refiere al hecho de que la madre del Mesías tuvo otros hijos.

*“Extraño he sido para mis hermanos, y desconocido para **los hijos de mi madre**” (Salmo 96:8).*

La Virgen María

Cuando Jesús predicó en la sinagoga de Nazaret, la gente se admiró diciendo,

"...y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada...No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él" (Marcos 6:2-3).

La Asunción de María

Otro error que la iglesia católica promueve es la doctrina de la Asunción de María. Esta doctrina fue hecha oficial por el Papa Pío XII en **año 1950** y es celebrada el 15 de Agosto de cada año. Esta doctrina enseña que María murió pero que al igual que Cristo ascendió en cuerpo al cielo y que ahora es la Reina del Cielo.

Sabemos que Juan cuidó de María después de la muerte de Jesús (Juan 19:27), ella era mucho más mayor que Juan. La tradición dice que Juan fue a Éfeso, pero no menciona a María. Después de un tiempo Juan fue encarcelado en la isla de Patmos y por seguro María ya había fallecido.

Se cree que en el siglo V la Emperatriz Pulqueria pidió al patriarca de Jerusalén Juvenal reliquias de María, y al no encontrarse tales reliquias se le dijo a la emperatriz que María fue llevada al cielo, y aún después de 400 años, años de persecución, no se encontraron huesos ni sepulcros para ser identificados. Juan murió alrededor del año 100DC en Éfeso y nadie sabe dónde se le sepultó, tampoco se pudo encontrar sus huesos.

En el libro del Apocalipsis Juan vio en un trono al resplandeciente y glorioso Señor Jesucristo en el cielo rodeado de veinticuatro tronos ocupados por veinticuatro ancianos, pero en ninguno de ellos se encontraba María (Apocalipsis 4:2-4). Tampoco se la ve en Apocalipsis 22:3-4 compartiendo el trono de Dios en la nueva Jerusalén.

"No habrá más maldición, y el trono de Dios y del Cordero estará en ella (la nueva Jerusalén), y sus siervos le servirán."

Datos de María como mediadora en el trono de Dios o como contribuidora en la salvación de los pecadores no existen en la Biblia.

Tradición o Verdad

María murió y ahora está en el cielo. Sus restos están en la tierra así como están los restos de otros creyentes que también murieron desde el tiempo de Pentecostés. Ella es una de la gran multitud de pecadores redimidos que murieron confiando en Jesucristo, los cuales serán arrebatados cuando Cristo venga por segunda vez para arrebatarse a su iglesia.

*“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; **y los muertos en Cristo resucitarán primero**. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”* (1Tesalonicenses 4:16-17)

Pronto después de abrazar el cristianismo descubrí que mi devoción a María era idolatría y que la romana católica María en quien yo confiaba no era la humilde sierva que el Señor describe en la Biblia.

CAPÍTULO 3 – Imágenes Sagradas y Estatuas

“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éxodos 20:3-5).

Mientras crecía, las estatuas de Jesús y la de varios “santos” fueron una parte normal de mi fe católica. En mi casa tuvimos varias estatuas, crucifijos e imágenes de María. También las hubo en mi escuela católica y en las iglesias que asistíamos. Allí también se podía ver a Jesús colgado en una cruz, y a María. A veces comprábamos velas que la iglesia vendía para luego encenderlas y ponerlas frente a María mientras rezábamos rezos dirigidos a ella.

Como católico el rezar y arrodillarme frente a una estatua no era nada malo, tampoco erróneo, pero cuando me hice cristiano y al leer la Palabra de Dios me di cuenta que yo había estado involucrado en la idolatría. Dios ve la adoración a imágenes como idolatría por esto **las Escrituras prohíben** tal acto de adoración.

La Iglesia Católica aprueba el uso de las estatuas de María, José y Jesús como también de un millar de “santos” y de papas.

Este año el vaticano presentó una estatua gigantesca del Papa Juan Pablo II en la ciudad de Czestochowa, Polonia:



“La ciudad de Czestochowa es un destino popular para la peregrinación del católico que va **a rezar frente a la pintura de la Virgen Negra**. La estatua de Juan Pablo II pesa 10 toneladas y mide 13.8 metros de alto. En la inauguración de la ceremonia la estatua fue bendecida por el obispo de Czestochowa” (www.vaticaninsider.com).

Sin lugar a dudas muchos católicos irán a este lugar para poner frente a la estatua del papa sus peticiones.

Dondequiera que se edifique una iglesia católica en el mundo, se establece la idolatría en forma de estatuas, imágenes y la celebración de la misa.

Tradición o Verdad

Cuando Dios dio los diez mandamientos también les dijo las consecuencias de la idolatría.

“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen” (Éxodos 20:3 -4).

La iglesia católica ha ignorado totalmente este mandamiento aún estando escrito en la misma Biblia católica. Así mismo, el segundo mandamiento no se encuentra en su **Catecismo**, ha sido quitado (*ver: Sect.2, The Ten Commandments, Catechism of the Catholic Church at www.vatican.va/archive/cc*).



Aunque la iglesia católica ha quitado el segundo mandamiento (Éxodos 20:4-5) en su catecismo, igual mantiene diez dividiendo el mandamiento diez en dos separados (Éxodos 20:17). Esto es algo serio engañar a la gente alterando o extirpando algo de la Palabra de Dios (Deuteronomio 4:2; 12:32).

Dios castigó a Israel por su constante idolatría y para curarlos de esta práctica idólatra permitió que estuvieran en esclavitud por 70 años (Jeremías 25:4-12).

En la Biblia hay un sin fin de advertencias acerca de la idolatría; Deut. 4:16-18, 7:25-26, Isa. 31:7, 44:6-20, 45:20, 46:6-7, Jer. 10:2-5, 51:17-18, Dan. 5:23, Hab. 2:18-19, Sal. 115:4-8, Rom. 1:22-23, Col. 3:5, 1Juan 5:21, Apo. 9:20-21.

Muchos católicos y cleros son ignorantes del hecho de que la adoración a ídolos y la práctica del sacrificio falso de la misa los pone bajo la influencia de las fuerzas demoníacas.

Pablo nos advierte de los sacrificios falsos de los gentiles:

*“Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, **a los demonios lo sacrifican**, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes **con los demonios**. No podéis beber la copa del Señor, y la **copa de los demonios**; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios”* (1Corintios 10:20-21).

En la misa, la hostia es levantada por el sacerdote como si fuera el mismo cuerpo de Jesús sacrificado para ser adorado. Esto es idolatría.

Durante la Pascua la Sagrada Eucaristía es puesta en el altar para que la gente la adore. Esta tiene una **forma de sol** y en el centro una hostia es puesta para que los católicos romanos la adoren. Ellos se arrodillan frente a este sol dorado creyendo que en el centro está el real cuerpo de Jesús. Satanás ha corrompido la verdad del evangelio tanto así que usa una imagen en forma del sol para que los católicos la veneren en el tiempo que ellos celebran la muerte y resurrección de Jesucristo.



La idolatría desde el principio de la fe cristiana fue rechazada. En Hechos 19 leemos de Pablo predicando en Éfeso y en toda Asia por dos años alcanzando así a muchas vidas que dependían de ídolos muertos y poniendo la confianza en el Dios vivo. La economía de Éfeso dependía en la fabricación y venta de ídolos, pero cuando muchos de su población abandonaron los ídolos la economía empezó a fluctuar (Hechos 19:23-27).

Los católicos deberían abandonar sus ídolos y poner su fe en Jesucristo y ser como los de Tesalónica *“que se convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo”* (1Tesalonicenses 1:9-10).

La Idolatría Católica En Australia

En Australia, la idolatría católica es fomentada en cada iglesia y en las escuelas católicas. El Convento de las Hermanas de San José en North Sydney es considerado por muchos católicos un lugar muy especial. Dentro del convento se encuentra un museo dedicado a María MacKillop. Ella fue hecha declarada santa por el papa Benedicto XVI. La iglesia en memoria de Maria MacKillop se encuentra pegada al convento, sus huesos han sido depositados dentro de la capilla.

María fue una de las Hermanas de San José. Ella murió en el año 1909. La iglesia la excomulgó por haber declarado el abuso sexual de niños por un sacerdote católico cuando ella tan solo estaba en su cuarto año de monja. Luego después de años el obispo responsable de esta acción la reintegró sacándola de su sepulcro, y en el año

Tradición o Verdad

2009 el Obispo de la la ciudad de Adelaide, Phillip Wilson publicó un artículo pidiendo disculpas por su excomunión.

En la capilla de la ciudad North Sydney algunos católicos se arrodillan y **rezan frente a la tumba de María MacKillop**. Allí se pueden ver gente arrodillada a ambos lados de su tumba. En la red o web site de María MacKillop se pueden leer rezos para ella. Estos dicen:



“Detente y comparte con María los deseos de tu corazón. Pídele a ella para que intervenga a Dios por ti, por tus necesidades y por las necesidades del mundo.”

En la capilla se puede ver una vasija conteniendo las reliquias de María MacKillop. Esto contiene un pelo de su cabellera y cerca de éste se leen las siguientes palabras: “Podemos venerar esta reliquia de Santa María.” En el museo también se puede ver parte de su hábito.

Las Escrituras bíblicas nos prohíbe comunicarnos con los muertos. La Biblia llama a esto **necromancia**, pero desafortunadamente la iglesia católica fomenta hacerlo.



La Biblia nos dice que si una persona consulta a los muertos (**necromancia**) es abominación para Dios. *“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti”* (Deuteronomio 18:10-12).

La Biblia tiene varias instrucciones como orar, pero no hay ni siquiera un verso en toda las Escrituras que nos digan que debemos orar a los muertos o a

ningún otro “santo” inclusive a la virgen María. Jesús dijo:

*“Nadie viene al Padre, sino **POR MÍ**”* (Juan 14:6).

*“Yo soy la puerta; el que **POR MÍ** entrare, será salvo”* (Juan 10:9).

*“Si alguno tiene sed, **venga a MÍ** y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él”* (Juan 7:37-39).

La Biblia dice que *“hay un solo mediador entre Dios y los hombres”* (1Timoteo 2:5). Jesucristo es el único y verdadero Sumo Sacerdote que haya vivido para interceder por nosotros (Hebreos 7:25).

La Idolatría en los Últimos Días

La Biblia nos enseña que en los últimos días, antes de que Cristo venga de vuelta a la tierra, un gobernador mundial saldrá del Restaurado Imperio Romano así como está explicado en la profecía del libro de Daniel en el capítulo 2 y 7. El se hará una imagen llevando a muchos a la idolatría (Apocalipsis 13; 2Tesalonicenses 2:3-4).

Desafortunadamente los papas y los sacerdotes de Roma están preparando a su gente para que reciban a este *“Hombre de Pecado”* y a su imagen. La idolatría de la iglesia católica ayudará para que muchos acepten los engaños del futuro Anticristo quién:

*“Engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le **hagan imagen a la bestia** que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la **imagen** de la bestia, para que la **imagen** hablase e hiciere matar a todo el que no la **dorare**”* (Apocalipsis 13:14-15).

Cuando yo puse mi confianza en Cristo como mi Salvador, no pude seguir arrodillándome frente a la hostia sostenida por el sacerdote, tampoco no pude inclinarme frente a otras imágenes. Cuando una persona es salva, el Santo Espíritu viene a morar en la persona y su cuerpo llega a ser el templo del Espíritu Santo. El Nuevo Testamento nos manda:

*“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: **Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré**”* (2 Corintios 6:16-17).

CAPÍTULO 4 – El Sacramento del Bautismo

*“Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿Qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo tu corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mando parar el carro; **y descendieron ambos al agua**, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (Hechos 8:34-39).*

El bautismo de infantes es el primer mandamiento de los siete que tiene la iglesia católica. Alguno de ellos son esenciales para la salvación del individuo. Estudiando la Biblia vemos que la palabra “sacramento” no se encuentra en las Escrituras ni siquiera una vez. Sin embargo, la iglesia católica enseña que algunos

“son necesarios para la salvación porque ellos confieren la gracia sacramental, perdón de pecados, la adopción para ser hechos hijos de Dios, conformación a Cristo el Señor y para ser miembros de la iglesia” (*Compendium of the Cathedism of the Catholic Church*, 2005, página 82).

Esta declaración es absolutamente falsa. La Salvación es adquirida por medio de la fe en Cristo. Cristo es el único que puede perdonar los pecados. La Salvación no se encuentra en ningún sacramento de la iglesia ni en ninguna otra ceremonia religiosa. La Biblia lo dice bien claro que la salvación no se adquiere “por obras”. La salvación es adquirida por gracia y esto es **un regalo** de Dios para a todo aquel que personalmente recibe a Cristo como su Salvador personal.

La iglesia católica no es la única que enseña que el bautismo de niños es para que alcancen salvación. Algunas iglesias protestantes también practican este rito. De todos modos, cualquier iglesia que enseñe que la salvación es provista en ordenanzas y sacramentos, esta iglesia está en un gran error. La Biblia dice claramente que,

*“porque **por gracia** sois salvos **por medio de la fe**; y esto no de vosotros, **pues es don de Dios; no por obras**, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8-9).

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia” (Tito 3:5-7).

Bautismo en la Iglesia Católica

Esta doctrina falsa de regeneración bautismal para niños inocentes no se encuentra en la Biblia. Esto es absurdo cuando uno considera que la salvación es algo que se escoge y que requiere un paso de fe. Los infantes son niños inocentes a la vista de Dios, pero no son capaces de tomar decisiones, y mientras el niño no haya alcanzado una edad donde es capaz de entender las cosas no se le puede hacer responsable de lo que haga. La Biblia lo dice bien claro. Cuando el profeta Jonás (838-798BC) fue mandado por Dios a la diabólica ciudad de Nínive, capital de Asiria para advertirles que ellos serían destruidos dentro de 40 días, la gente de Nínive se arrepintió, pero esto enojó a Jonás porque él esperaba ver a la ciudad destruida. Dios dijo a Jonás: *¿No tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas **que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda?*** (Jonás 4:11).

Jesús lo dijo bien claro a la gente que los niños pequeños son inocentes:

“De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:3-4).

David sabía que el moraría en la casa de Dios por siempre (Salmo 23:6) y cuando su hijo, el recién nacido acababa de morir dijo lo siguiente:

“Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí” (2Samuel 12:23).

Sin embargo, la iglesia católica enseña que los infantes necesitan ser bautizados para remover el pecado original. En el *Compendio 2005* página 92-93



Tradición o Verdad

(en la versión inglesa) dice lo siguiente:

*“El bautismo es necesario para la salvación de todos aquellos que el evangelio ha sido proclamado..... **El bautismo quita el pecado original**, y todo castigo debido al pecado”.*

Aunque cada ser humano nace con la **naturaleza pecaminosa**, en la Biblia no hay un solo verso que diga que el bautismo quita el pecado de Adán, nuestros pecados o que es necesario para salvación. En los días de Jeremías los judíos culpaban a sus padres por sus pecados. Ellos tenían un dicho:

“Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera...”

Dios les dijo:

*“Cada cual morirá por su **PROPIA MALDAD**; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera” (Jeremías 31:20-30).*

A Moisés Dios le dijo:

“Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro” (Éxodos 32:33).

Todo el concepto de que los niños son culpables del pecado de Adán es injusto y es desconocido, no visto en las Escrituras. Todos nosotros somos responsables de nuestras acciones. Lamentablemente hemos **heredado la naturaleza que nos hace pecar**, pero no se nos hace responsables de esto hasta que alcanzamos o llegamos a entender las cosas, tampoco no somos responsables por los pecados de nuestros padres y al mismo tiempo ellos no pueden obtener la absolución por nosotros. Pablo escribió lo siguiente:

*“Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que **cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí**” (Romanos 14:11-12).*

En el Nuevo Testamento cuando la gente recibió las buenas nuevas del evangelio, que **Cristo murió por nuestros pecados y que resucitó**, ellos creyeron en Cristo y **luego** obedecieron al mandamiento de Cristo de ser bautizado.

*“Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; **mas el que no creyere, será condenado**” (Marcos 16:15-16).*

Aquellos que rehúsan **creer** en Cristo son los que han de ser condenados. El ladrón que se arrepintió cuando se encontraba

colgado en una cruz cerca de Jesús (Lucas 23) no se bautizó, sin embargo Jesús le dio la seguridad de su salvación antes de que él muriera. El ladrón no pudo hacer nada en favor de su salvación, lo único que pudo hacer fue mirar a Cristo con fe para la obtención de su casa eterna.

La enseñanza de la Regeneración Bautismal da una esperanza falsa y roba a la gente la verdad del evangelio y de la salvación a través de Cristo. Cuando fui pequeño me bautizaron en una de las Iglesias Católica Romana por un cura. A mis padres se les dio una seguridad falsa de que yo era ya un hijo de Dios. La verdad de esto es que yo nunca obtuve la salvación por mi bautismo. La Biblia dice:

“Mas a todos los que le recibieron (a Cristo), a los que creen en su nombre, les dio potestad (autoridad) de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

La fe requiere ejercitar la voluntad, y un niño pequeño no puede tomar ninguna decisión. Otros no pueden decidir por él sino hasta cuando él haya alcanzado la edad suficiente para entender, entonces es su responsabilidad de creer en Cristo para ser salvo.

En todo el Nuevo Testamento no se encuentra un solo ejemplo de un bautizo de bebé o de un infante. El bautismo está siempre relacionado con aquellos que entendieron el evangelio. Las siguientes citas bíblicas lo demuestran.

Mateo 28:19; Hechos 2:41, 8:34-38, 9:17:18, 10:43-37, 16:11-15, 16:29-34.

Cuando el eunuco de Etiopía oyó el evangelio predicado por Felipe dijo:

“Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe le dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes...y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (Hechos 8:36-38).

Juan el Bautista bautizaba en *“Enón junto a Salim porque había allí muchas agua”* (Juan 3:23). Esta cantidad de agua no habría sido necesaria si Juan tan solo les rociaba agua a los que venían, él los sumergía porque la palabra en Griego es *“baptizo”* significando *“sumergir o inmersión”*.

Después de 20 años de haber sido bautizado cuando niño en la iglesia católica llegue a ser cristiano, esto prueba que mi bautismo no hizo nada en favor de mi regeneración. La regeneración

Tradición o Verdad

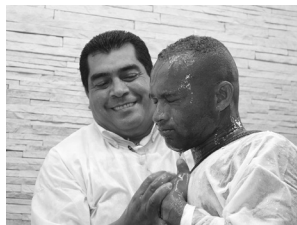
sucedió después de haber entendido el evangelio porque me di cuenta que necesitaba bautizarme de acuerdo a lo que las Escrituras dicen. Estas, claramente muestran que el bautismo es solo para aquellos **que han creído** y que al sumergirse en el agua la persona se identifica con la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo (Romanos 6:4-5).

Amado lector, si tú te encuentras en una iglesia que enseña que el bautismo regenera considera lo peligrosa y antibíblica que es esta enseñanza, pero ahora si tú has puesto tu confianza en Cristo y crees que eres salvo por la fe en Él y no te has bautizado por inmersión en obediencia al mandamiento de Cristo, tendrías que obedecerle (Mateo 28:19-20).

El Significado del Bautismo Bíblico

En la Epístola a los Romanos Pablo explica el significado del bautismo.

*“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? **Porque somos sepultados** juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo **resucitó de los muertos** por la gloria del Padre, así **también nosotros andemos en vida nueva**”* (Romanos 6:3-4).



Cuando una persona reconoce que es culpable frente a Dios y pone su fe en Cristo el cual murió por nuestros pecados, tiene que haber un testimonio público mostrando en una forma simbólica que se está identificando con Cristo, con su muerte y con su resurrección. Cuando Cristo murió se identificó con mi pecado y cuando Él se levantó de la tumba mostró que nunca más se identificaría con el pecado, y al levantarse en la resurrección fue con vida y poder.

De igual manera sucede con el creyente. Cuando se sumerge en el agua indica que está sepultado con Cristo, sus pecados han sido puestos en Él. Cuando sale del agua muestra que ha dejado su vida vieja pecaminosa para salir a una nueva vida con Cristo, para caminar con Él con la ayuda del poder del Espíritu Santo.

Cristo se identificó con nosotros en la cruz, por esto nosotros debemos estar deseosos de identificarnos con Él públicamente en las aguas del bautismo para luego caminar en la novedad de vida

con Él. El bautismo no nos salva, pero es un testimonio **para que otros** vean el trabajo de la gracia de Dios en nuestros corazones.

El Limbo

La Iglesia Católica Romana enseñó que los niños recién nacidos podrían irse a un lugar llamado Limbo. El Limbo es el lugar donde los niños no bautizados van en vez de ir al cielo. En el año 1255 el monje Tomás de Aquino dijo que los niños que se encontraban en el Limbo estaban conscientes de lo que habían perdido, pero no les pesaba haber perdido esta entrada a los cielos.

El propósito de la idea del Limbo fue una forma de la iglesia católica para forzar a los padres a dedicar sus niños a la iglesia lo más pronto posible. La doctrina falsa del Limbo ha causado mucho dolor a millares de madres que no bautizaron a sus niños antes de la muerte de ellos. Ellas creyeron que sus niños nunca verían el cielo. Imagínese usted amigo lector el tormento de millones de madres católicas que han sufrido sin ninguna necesidad por esta falsa doctrina, **la del Limbo que ahora ya no existe.**

Muchos años antes de que fuera papa Benedicto XVI rechazó esta creencia de que los niños no bautizados no obtenían salvación. En el año 2007 Benedicto autorizó la publicación de un documento de 41 páginas llamado “La Esperanza de Salvación para los Infantes que mueren sin ser Bautizados.” Nick Pisa, un escritor del diario inglés *Telegraph.co.uk* dijo, “Bebés que mueren sin ser bautizados ya no estarán atrapados en el Limbo de acuerdo a la decisión del papa aboliendo así el concepto de la enseñanza de la Iglesia Católica Romana.”

La nulidad del Limbo ilustra como de variable son las tradiciones de la iglesia católica. Lo que es esencial para un papa durante su reinado puede ser anulado o descartado por su sucesor. La verdad de Dios nunca cambia, hemos visto que los niños pequeños que todavía no han alcanzado el entendimiento están eternamente seguros. El Salmista escribió en Salmo 119:89 “*Para siempre, OH JEHOVÁ, permanece tu palabra en los cielos.*”

Dios nunca cambia, tampoco su verdad. El hecho de que la doctrina de la iglesia católica puede cambiar para ajustarse al capricho del día es una indicación segura de que las tradiciones de la iglesia católica no van de acuerdo a la verdad de la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 5 – El Sacramento de la Confesión o Reconciliación

“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tu perdonaste la maldad de mi pecado” (Salmo 32:5).

El Segundo Sacramento de la iglesia católica es el Sacramento de Confesión o Reconciliación.

Cuando niño en la iglesia católica recibí el Sacramento de Confesión el cual fue antes de haber tomado la primera comunión. En el confesionario, yo confesaba mis pecados al sacerdote que oía mi confesión. Al final de esto el sacerdote absolvía mis pecados y me daba penitencias. Las penitencias que me daba generalmente eran oraciones dirigidas a Dios o a María.

Las supuestas ventajas de la confesión están escritas en un artículo llamado *Las Respuestas Católicas* en la internet bajo el título *El Perdón de Pecados*. Este dice lo siguiente:

“¿El católico que confiesa sus pecados a un sacerdote está en mejor posición que aquel que no es católico y confiesa su pecados directamente a Dios? (la respuesta es) Sí.

Primero, él ve el perdón así como Cristo lo hiciera.

Segundo, confesando los pecados a un sacerdote, el católico aprende una lección de humildad la cual se evita cuando uno se confiesa a través de la oración.

Tercero, el católico recibe gracia sacramental, pero el que no es católico no la obtiene y **a través del sacramento de la penitencia los pecados son perdonados** y la gracia es obtenida.

Cuarto, el católico está seguro de que sus pecados son perdonados, y no tiene que depender de los sentimientos.” (*Catholic Answers at Catholic.com is an official Catholic Apologetics organization which is dedicated to bringing Catholic teachings to the world on the internet.*)



¿Puede un Sacerdote Perdonar Pecados?

La Biblia no sugiere que debemos de confesar nuestros pecados a un sacerdote. En el Antiguo Testamento los sacerdotes ofrecían sacrificios como figura de la obra sacrificial de Cristo.

*“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, **que nunca pueden quitar los pecados**; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre **un solo sacrificio por los pecados**, se ha sentado a la diestra de Dios”* (Hebreos 10:11-12).

El Nuevo Testamento nos enseña que los líderes de la iglesia no son sacerdotes para perdonar pecados, sino que son pastores del rebaño de Dios. En la iglesia primitiva no hubo confesionarios. Cristo no mandó a los creyentes a confesar sus pecados a un sacerdote. Esto no sucedió en los días de los apóstoles, tampoco en los días de la iglesia primitiva.

La práctica de absolver pecados y de las penitencias fue empezada por el fraile Alejandro de Hales quien murió en el año 1245. El entró a la orden de San Francisco en el año 1222 para luego graduarse como doctor y así enseñar en la universidad de París en la que continuó hasta el año 1238. Después de haber establecido la absolución de pecados y de la penalidad de éstos, la puerta para la práctica de la venta de indulgencias fue abierta. Vea lo que dice *Schaff en History of the Christian Church*, Vol.5, ch.13, para. 106.

Preguntamos, si la absolución de pecados empezó el siglo 13, ¿cómo consiguieron el perdón de pecados los cristianos antes de este siglo?

Profesando tener el poder para perdonar pecados el sacerdote adopta la posición de mediador entre Dios y el hombre. Jesucristo fue el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). El es el **único mediador** entre Dios y el hombre.

*“Porque hay un solo Dios, y **UN SOLO mediador entre Dios y los hombres**, Jesucristo hombre”* (1Timoteo 2:5).

Es por medio de la muerte de Cristo que tenemos **acceso directo** al Dios y Padre nuestro para perdón de nuestros pecados. En la oración de nuestro Señor Jesús se nos enseña a pedir perdón a nuestro Padre celestial *“perdónanos nuestros pecados”* (Lucas 11:4) y cuando el Señor Jesús le dijo al paralítico *“Tus pecados te son perdonados”* los judíos

Tradición o Verdad

dijeron en sí *¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?*

Jesús respondió a esto

*“Pues para que sepáis que el **Hijo del Hombre** tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...”* (Marcos 2:9-10).

Solo Dios puede perdonar pecados

*“Si confesamos nuestros pecados, **él (Dios) es fiel y justo para perdonar y limpiarnos de toda maldad**”* (1Juan 1:9).

David oró.

*“Mi pecado **te declaré**, y no encubrí mi iniquidad. **Dije: confesaré mis transgresiones a JEHOVÁ; y tú perdonaste** la maldad de mi pecado”* (Salmo 32:5).

La mayoría de los católicos romanos no tienen idea de las enseñanzas de la Biblia acerca de la justificación. Cuando los pecadores se dan cuenta de su condición pecaminosa y ponen la confianza en Cristo como Salvador de ellos, Dios los justifica gratuitamente y les da la justicia de Cristo. La justicia de Cristo es puesta en la cuenta.

*“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros **fuésemos justicia de Dios en él**”* (2Corintios 5:21).

El creyente no tiene que confiar en los sentimientos de la consciencia concerniente al perdón, sino en **las promesas seguras** de la Palabra de Dios. Es Dios el que perdona y lo justifica en Cristo.

*“Justificados, pues, por la fe, **tenemos paz** para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (Romanos 5:1).

Y si el creyente peca,

“....abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados” (1Juan 2:1-2).

Todo el concepto de hacer penitencia para obtener el perdón y salvación es un sistema basado en obras. Sin embargo, la Biblia dice,

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es **don de Dios; No por obras**, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8-9).

Tenemos que Perdonarnos los Unos a los Otros

Después de haber confiado en Cristo para nuestra salvación Dios nos hace parte de su familia y llegamos a ser **hijos de Dios** (Juan 1:12). Dios el Padre nos perdona **por amor a Cristo**. La Biblia dice,

*“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, **perdonándonos unos a otros**, como Dios también os perdonó a vosotros **en Cristo**”* (Efesios 4:32).

Esto no quiere decir que instantáneamente nos deja sin pecado. Al contrario, mientras vivamos en nuestros cuerpos mortales ofenderemos a nuestro Padre celestial. Los cristianos se esfuerzan para ser *“hijos obedientes, a no conformarse a los deseos que antes tenían estando en ignorancia”* (1Pedro 1:14), pero a veces caemos, por esto la Biblia nos dice:

*“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota **a todo el que recibe por hijo**. Si soportáis la disciplina, **Dios os trata como a hijos**; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”* (Hebreos 12:6-11).

Cuando llegamos a ser hijos de Dios recibimos el Espíritu Santo el cual vive en nosotros y **nunca nos dejará** (Hebreos 13:5). Él es el **que garantiza nuestra herencia eternal** (2Corintios 1:22; Efesios 1:14). Nuestros cuerpos llegan a ser *“el templo del Espíritu Santo”* (1Corintios 6:19). La completa perfección la alcanzaremos el día cuando resucitemos. Juan así nos lo dice.

*“Mirad cual amor **nos ha dado** el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. **Amados, AHORA somos hijos de Dios**, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero **SABEMOS** que **cuando él se manifieste, seremos semejante a él**, porque le veremos tal como es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es (1Juan 3:1-3).*

Tradición o Verdad

Mientras tanto, el Señor Jesús dijo que tenemos que perdonarnos **los unos a los otros** cuando somos ofendidos. Pedro preguntó, “Señor, ¿cuántas veces **perdonaré a mi hermano** que peque **CONTRA MÍ?** ¿Hasta siete?” (Mateo 18:21-22). “*si se arrepiente, perdónale*”. (Lucas 17:3).

Cuando Jesús les dijo a sus discípulos “*a quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuvieres, les son retenidos*” (Juan 20:23) Jesús **no** les dijo que ellos perdonarían **los pecados en contra de Dios**, sino en contra de ellos así como dice la oración del Señor, “*como también nosotros perdonamos, a nuestros deudores*”. Solo la persona ofendida puede perdonar al que le ofendió y es por esto que el sacerdote no tiene el poder de perdonar pecados cometidos contra Dios. Dios puede perdonarnos porque Cristo nos amó aún cuando éramos pecadores. El pagó la deuda por nuestros pecados. Le recuerdo de nuevo a usted lector que Dios puede perdonarnos por **amor a Cristo**. Pablo escribió

*“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios **TAMBIÉN os perdonó** a vosotros en Cristo”* (Efesios 4:32).

Todo pecado es contra Dios y muchos de ellos están **también** en contra de nuestros semejantes. Para restaurar una relación que ha sido dañada necesito pedir perdón al que ofendí, pero también tengo que reconocer que todo pecado es contra Dios y que debo de venir a Dios para pedir su perdón porque Cristo lo ha hecho posible a través de su muerte en la cruz.

El cristiano real no necesita ir a otro hombre o sacerdote para obtener el perdón de pecados. Cristo es nuestro único y Sumo Sacerdote.

*“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, **y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios**, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe”* (Hebreos 10:19-22).

Cada doctrina que es presentada a los hombres en el nombre de Dios tiene que estar de acuerdo a lo que dicen las Escrituras (Hechos 17:11).

No existe nada en la Biblia que certifique o mencione el confesionario o la confesión de los pecados a un sacerdote. La única confesión hecha en el Nuevo Testamento fue desastrosa y ésta es cuando Judas confesó a los sacerdotes su traición, la entrega de Jesús a ellos. Penosamente no pudo encontrar ningún alivio en favor de su confesión y terminó cometiendo suicidio, se mató. (Mateo 27:3-5).

Los efectos desastrosos del sistema de la confesión impuesta por la Iglesia Católica Romana en el mundo entero ha sido expresada y documentada por el ex sacerdote católico Charles Chiniquy. Este escribió sus experiencias en los siguientes libros, "Cincuenta años en la Iglesia de Roma" y "El Sacerdote, la Mujer y el Confesionario".

Chiniquy no es el único que nos ha advertido de los peligros encontrados en el confesional. Los abusos y las maldades que se hacen en este fueron bien documentados durante el periodo de la Reforma.

Pablo nos advierte acerca de los predicadores que predicán otro evangelio (Gálatas 1;8). La Iglesia Católica continúa predicando **otro evangelio** con agregados y tradiciones hechas por hombres. La confesión es una de estos agregados. Dios quiere que sepan, los que creen en Cristo, que son libres de toda condenación. La Biblia dice:

*"¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que **también intercede por nosotros**"* (Romanos 8:34).

Amigo católico mira tan **solo** a Cristo para el perdón de tus pecados y para la seguridad de obtener un lugar en el cielo. Camina con Él todos los días. Lee su Palabra y medita en ella disfrutando la comunión con Él mientras Él te guíe a través de esta vida, y hasta el día en que entres a su presencia.

CAPÍTULO 6 – El Sacramento de la Eucaristía

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí” (1Corintios 11:23-25).

Durante los días de mi niñez recibí cuatro sacramentos de los siete que tiene la iglesia católica, el bautismo, confesión, la comunión (la sagrada eucaristía) y la confirmación.

En este capítulo hablaremos de la Santa Eucaristía la cual es la comunión en la iglesia católica conocida también como la Misa.

El Compendio del Catecismo de la iglesia católica dice que:

“La eucaristía es el sacrificio del mismo cuerpo y sangre del Señor Jesús. Que esto fue instituido por Él mismo para perpetuar el sacrificio en la cruz a través de los siglos



hasta que Él retorne en gloria. Que Jesucristo está presente en la eucaristía en una forma incomparable y única. Que su presencia es verdadera, real y substancial con cuerpo, sangre, alma y divinidad." (Ver en *Compendium of the Catechism*, St Paul's Publications, Strathfield NSW 2005, página 95 y 97).

El Compendio del Catecismo de la iglesia católica también nos dice en la página 83 que los sacramentos de la iglesia católica son **"necesarios para la salvación."**

Una de las razones más grande por la que dejé la Iglesia Católica Romana fue por la errónea creencia y práctica del sacrificio de la misa el cual fue explicado en el folleto que mi amigo me dio. El panfleto fue basado en versículos del libro a los Hebreos (un libro de la Biblia).

El versículo que llamó mi atención fue Hebreos 10:11. El escritor escribe a los Hebreos advirtiéndolos a los sacerdotes judíos que aún continuaban ofreciendo sacrificios diarios **para perdón de pecados**, no solo fueron meramente tradiciones, sino que Dios mismo lo dice en su Palabra.

*"Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, **que nunca pueden quitar los pecados**, pero Cristo, habiendo ofrecido **una vez para siempre un solo sacrificio** por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios" (Hebreos 10:11-12).*

El solo concepto de "perpetuar el sacrificio de la cruz a través de las edades" es negar la suficiencia del sacrificio de Cristo **"una vez para siempre."** La *Epístola a los Hebreos* fue escrita después de la muerte de Cristo quien pagó el último precio por nuestros pecados. El sacrificio de Cristo en el calvario fue completo y eficiente expiación por el pecado de toda la humanidad y para todo el tiempo, para siempre (1Juan 2:2).

La Muerte de Cristo fue un Trabajo Terminado

Cuando Jesús estuvo en la cruz clamó **"Consumado es"** (Juan 19:30) significando que el hecho de su sacrificio por nuestros pecados fue completo y la expiación fue hecha una vez y por todos.

En ninguna parte de las Escrituras encontramos la comunión ser un sacrificio por siempre por el pecado. San Lucas en su

Tradición o Verdad

evangelio escribe y relata la última cena.

*“Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; **haced esto en memoria de mí.** De igual manera, después que hubo cenado, **tomó la copa**, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”* (Lucas 22:19-20).

El pan y el vino fueron representantes del cuerpo y sangre de Cristo. En ningún momento los discípulos pensaron que las palabras de nuestro Señor Jesucristo eran literalmente sangre y carne mientras Él estaba con ellos. La misa de la Iglesia Católica Romana es una negación del trabajo completo de Cristo en la cruz por nuestros pecados. La Santa Cena, la cual nuestro Señor Jesucristo instituyó, fue una fiesta para recordar y enfatizar la importancia del sacrificio de Cristo en la cruz que estaba por llevarse a cabo en pocas horas.

La Misa no se Encuentra en la Escritura

La teología católica acierta que Pedro fue el primer papa aunque Pedro en su epístola **no menciona** la misa.

El apóstol Pablo es muy apreciado por muchos católicos. Él escribe en su primer epístola a los Corintios acerca de la Santa Cena, pero nunca da instrucciones como celebrar la misa. Pablo escribe:

*“Porque yo mismo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; **haced esto en memoria de mí.** Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; **haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.** Así, pues, todas las veces que comiereis este **pan**, y bebiereis esta **copa**, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”* (1Corintios 11: 23-26).

La celebración de la Santa Cena fue una **conmemoración** de lo que Jesucristo hizo por nosotros derramando su sangre por nuestros pecados. También nos recuerda su sacrificio hecho una sola vez y por siempre hasta que Él venga.

La teología católica asegura que el sacerdote tiene el poder de convertir el pan y el vino en la sangre y cuerpo del Señor Jesús y ofrecerlo como sacrificio. Esto es llamado “Transubstanciación” lo

cual significa que el sacerdote de la Iglesia Católica Romana ofrece a Cristo en el altar como sacrificio por los pecados de la gente y que al mismo tiempo el agua y el vino son transformados en el mismo cuerpo y sangre de Cristo.

No obstante, el Señor Jesús ascendió en **cuerpo a los cielos** donde Él está sentado a la diestra del Padre y no hay un solo sacerdote que tenga el poder de sacarlo del cielo y traer a Él o parte de Él a la tierra para sacrificarlo por los pecado de todos o de alguna persona.

La Misa es Idolatría

La misa no es solo una negación del trabajo **completo de Cristo en la cruz**, esto también es una **idolatría**. Dios odia la idolatría y castigará a los ídólatras que no han recibido el perdón accesible en Cristo. La Biblia dice:

...los ídólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).



La hostia de la comunión y el contenido de la copa de oro se han convertido en ídolos para la gente que celebra la misa. A los católicos se les ha enseñado arrodillarse frente a estos elementos porque se les ha dicho que ellos contienen el cuerpo real y sangre de Jesucristo.

El Compendio del Catecismo de la iglesia católica en al página 97 declara:

“La adoración al sacramento de la eucaristía, ya sea durante la celebración de la misa o fuera de esta es la adoración latria, lo cual quiere decir la adoración dada solo a Dios...La iglesia alienta a los fervientes a hacer visitas frecuentes para **adorar al bendito sacramento** reservado en el tabernáculo.” (Note: cada iglesia católica tiene un tabernáculo detrás del altar donde mantiene el santo sacramento, el cual es la hostia de la comunión).

De acuerdo a la enseñanza católica, la hostia usada en la comunión durante la misa tiene que ser **adorada como Dios**. Esto es un grave error. El católico sincero es empujado a ser ídólatra por el sacerdote quien supuestamente representa a Dios. Estos seres son llevados

Tradición o Verdad

del verdadero sacrificio de Cristo a un falso sacrificio que nunca les quita sus pecados.

Los sacerdotes que afirman ser representantes de Dios, en realidad son usados por Satanás para engañar a miles y para abrazar la idolatría y a un falso evangelio. El apóstol Pablo advirtió a Timoteo diciendo que en los últimos días habrían personas que enseñarían falsa doctrina a la gente.

*“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que teniendo cauterizada la conciencia, **prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos** que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1Timoteo 4:1-3).*

Comiendo la Carne de Cristo

Los Católicos Romanos toman literalmente lo que dice Jesús en Juan capítulo 6. Jesús les dijo:

“De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan 6:53).

Ellos ignoran la razón por la cual Jesús explicó esto a aquellos que tuvieron dificultad en entenderle.

*“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿Quien la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? **¿Pues qué, si vieres al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?** El espíritu es el que da vida; **la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida**” (Juan 6:60-63).*

Jesús estaba diciendo que el **ascendería físicamente al cielo** y por consiguiente nadie podría comer literalmente su carne. Cuando Él resucitó de entre los muertos se apareció a sus discípulos y les dijo:

*“¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; **porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.** Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies” (Lucas 24:38-40).*

Las palabras que Jesús dijo en el evangelio de San Juan capítulo 6 hay que tomarlas en forma espiritual así como el contexto lo indica. Él se está asemejando al maná que vino desde el cielo cuando los israelitas se encontraban en el desierto después de haber salido de la esclavitud de Egipto. Por esto el dijo:

“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo” (Juan 6:51).

El maná fue una ilustración mostrando que Jesús vino del cielo y que *“el Verbo fue hecho carne”* (Juan 1:14) y que ascendería o volvería de nuevo al cielo *“donde estaba primero”* (Juan 6:62). Ellos no podrían comer su carne mientras Él estaba con ellos, tampoco cuando retornara al cielo. La gente supo que era imposible comer su carne o beber su sangre literalmente y que sus palabras contenían un mensaje espiritual.

La Historia Niega la Celebración de la Misa

Una mirada a la historia de la iglesia mostrará que la misa fue algo desconocido para la iglesia primitiva. No se encuentra ningún dato de que Jesús, Pedro, Pablo, Juan, Timoteo u otro discípulo haya celebrado la misa. La misa no fue oficialmente una doctrina hasta el año 1215 en el Concilio de Lateran bajo la dirección del papa Inocencio III. Por consiguiente, si el sacramento de la eucaristía es tan esencial para la salvación de las almas ¿cómo entraron al cielo tanto hombres como mujeres antes del año 1215, antes de que la iglesia proclamara que esto sería un sacrificio del cuerpo de Cristo?

Desde el año 1545 al 1563 el *Concilio de Trento* fue llevado a cabo. Este Concilio Romano fue formado con la intención de destruir el progreso de la Reforma Protestante. Este concilio aprobó muchas de las creencias antibíblicas de la Iglesia Católica Romana. En el Canon 1 del Concilio de Trento se lee:

“ Si alguno negare de que el cuerpo y sangre juntos con el alma y divinidad del Señor Jesucristo, a decir el mismo Cristo no son verdaderos y reales, y que no se encuentran en forma substancial en el sacramento santo de la eucaristía y que también dijere que esto es tan solo una señal o figura o es virtual, el tal sea maldito.”

Como consecuencia, la Iglesia Católica Romana ha perseguido por años a todo aquel que se opone a sus falsas doctrinas. Millones de personas han sido exterminadas por haberse mantenido en las

Tradición o Verdad

verdades de la Biblia. La inquisición fue organizada por la iglesia católica en contra de todo sospechoso que se oponía a los errores de la misa.

Si la Biblia enseña que los sacrificios del Antiguo Testamento no podían perdonar pecados, pero que eran una figura de lo que Cristo haría con su sacrificio, ¿cómo puede la iglesia católica afirmar que el sacrificio de la misa, el cual no tiene ningún respaldo bíblico pueda ser eficaz especialmente cuando recordamos que la misa no fue una doctrina de esta iglesia hasta después de 1.000 años de la muerte de Cristo? Preguntamos de nuevo, ¿Si la misa es un sacramento esencial para salvación desde el año 1215DC, cómo un ser humano obtenía la salvación antes de esa fecha?

Amado amigo católico, busca tan solo a Cristo el cual con un **solo** sacrificio pagó por completo todos tus pecados. No es el sacerdote, tampoco la misa.

“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Hebreos 10:10-12).

Cristo Jesús completó el trabajo en la cruz y ahora lo que queda es que tú reconozcas que eres pecador culpable frente a Dios y que necesitas creer en Cristo.

CAPÍTULO 7 – El Sacramento de la Confirmación

*“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, **que es las arras de nuestra herencia** hasta la redención de la posesión adquirida, para la alabanza de su gloria”* (Efesios 1:13-14).

Como ya lo dije antes yo recibí cuatro de los siete sacramentos de la iglesia católica durante mi niñez. El bautismo, confesión, la sagrada eucaristía, que es la comunión y la confirmación. En este capítulo hablaré del sacramento de la confirmación.

En las iglesias Católicas Romana de Australia muchos niños son confirmados a la edad de doce años por el obispo local. El *Compendium of the Catechism of the Catholic Church* en las páginas 90 y 94 dice:

“La iniciación para ser cristiano es por medio de los sacramentos los cuales establecen los fundamentos de la vida cristiana. Los fieles, renacidos por el bautismo son fortalecidos por la confirmación y sustentados por la Eucaristía...El efecto de la confirmación es como un derramamiento del Santo Espíritu parecido al del día de Pentecostés. El ministro original de la confirmación es el obispo.”

La fuente de información se encuentra en la internet y es una iniciativa de la *Oficina de Educación Católica de Melbourne*. Esta oficina provee detalles del sacramento de la confirmación diciendo:

*“La confirmación nos **sella con el Santo Espíritu**, nos da fuerzas para el servicio, nos invita y equipa para ser testigos de Cristo. La acción de llevar a cabo el sacramento de la confirmación involucra dos cosas. Primero, el obispo extiende su mano la pone sobre la cabeza de aquellos que van a ser confirmados **pronunciando el nombre del Santo Espíritu**. Luego el obispo en la frente de cada candidato los unge con aceite de olivo perfumado repitiendo las siguientes palabras, “se sellado con el don del Espíritu Santo”...**A través de la acción del obispo**, el Santo Espíritu es el que nos fortalece, nos inspira, nos da coraje para ser hábiles y vivir igual que aquellos*

Tradición o Verdad

que conscientemente se tornan a Cristo como la fuente de sus vidas.

El sacramento de la confirmación igual que el sacramento de la misa no se encuentra en la Biblia y presenta muchas distorsiones de la verdad del evangelio.



Cuando Creemos Recibimos el Espíritu Santo

Bíblicamente una persona recibe al Espíritu Santo en el momento de su salvación. Cuando ésta confía en Cristo Jesús como su salvador personal, la Palabra de Dios le asegura que el Espíritu Santo viene a morar en él o ella. (Juan 14:16, 1Corintios 6:19-20).

Nadie es salvo o recibe el Espíritu Santo como resultado de ordenanzas hechas por una iglesia. La salvación solo viene por poner la fe en Cristo.

*“Porque por **gracia** sois salvos por **medio** de la fe; y esto no de vosotros, pues **es don de Dios**; no por obras, para que nadie se glorie”* (Efesios 2:8-9).

El obispo o sacerdote de Roma o iglesia son incapaces de tener poder divino para dar el Espíritu Santo a individuos.

Lamentablemente hay una cantidad grande de cleros católicos que no poseen el Espíritu Santo porque nunca se han convertido a Cristo. Ellos están atrapados en un falso sistema que aparta a muchos de la fe salvadora de Cristo. Los obispos, sacerdotes y cardenales en la Iglesia Católica Romana continúan ofreciendo ofrendas sacrificiales en la misa ignorando el **único sacrificio** que los limpia de todos sus pecados.

*“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido **una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados**, se ha sentado a la diestra de Dios”* (Hebreos 10:11-12).

Cuando Pablo hablaba a los cristianos de Éfeso les ayudaba a entender el proceso de la conversión lo cual incluía el recibimiento del Espíritu Santo.

*“A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. **En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad**, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo **creído en él**, fuisteis **sellados con el Espíritu Santo** de la promesa que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”* (Efesios 1:12-14).

Leyendo el pasaje bíblico de arriba podemos ver como la gente se convierte.

1. El evangelio o las buenas nuevas de la muerte de Cristo, su sepultura y resurrección son proclamados a través de la predicación de la Palabra de Dios al que no es salvo.
2. El pecador cree en Cristo recibéndole a Él como su único Salvador.
3. El creyente es sellado con el Espíritu Santo cuando cree en Cristo. Un bebé no puede creer cuando es rociado con agua, sin embargo, Dios sella a **todos** los que creen y **confían** en **Cristo** como salvador siendo una **garantía** para herencia eterna.

La Biblia dice:

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, **NO SE PIERDA**, mas tenga **vida eterna**”* (Juan 3:16).

A toda persona que es salva se le asegura la vida eterna y la resurrección a vida con cuerpos igual al del Cristo resucitado (1Tesalonicenses 4:15-17; Filipenses 3:21).

La iglesia católica muestra algunos pasajes bíblicos donde los apóstoles impusieron sus manos sobre personas para que recibieran el Espíritu Santo. Esto fue en los primeros días de la iglesia, el Espíritu Santo vino sobre los **discípulos judíos** en el día de Pentecostés. Sin embargo, Israel ha rechazado a su Mesías, por esto la salvación vino a los gentiles y fue a éstos que los apóstoles impusieron sus manos (Hechos 10:45; 11:16, (Hechos 8:17), (Hechos 19:6). La imposición de las manos fue igual al poder de hacer milagros. Este don fue usado durante la **fundación** de la iglesia pero no continuó.

Una Falsa Seguridad

La confirmación en la iglesia católica y en otras iglesias que practican esto no da ninguna seguridad de que es hijo de Dios al que es confirmado y de que posee el Espíritu Santo. **La seguridad de nuestra salvación** nunca puede ser recibida de parte de un obispo que ejerce una ordenanza de iglesia. Esta seguridad para el creyente viene tan solo a través de la fe en el precioso Hijo de Dios. Esta promesa la encontramos en la Palabra de Dios y es

“el Espíritu mismo (que) da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

El apóstol Juan escribió a los cristianos de sus días mostrándoles que ellos podían tener la seguridad de la salvación en Cristo. El no mencionó ninguna tradición de la iglesia.

*“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, **para que sepáis Que TENÉIS VIDA ETERNA...**”* (1Juan 5:11-13).

Si por fe hemos recibido a Cristo en nuestro corazón, **entonces tenemos a Cristo y la vida eterna**. Recibiendo a Cristo es lo mismo que creyendo en Él:

*“Mas a todos los que le recibieron, **a los que creen** en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Juan 1.12).

Como ya lo dije antes la iglesia católica enseña que el fiel llega a ser una nueva persona por medio del bautismo cuando es una criatura y que es fortalecido por medio de la confirmación y sustentado por medio de la eucaristía (comunión). (Compendium página 90).

Nadie es nacido de nuevo por la acción del bautismo, tampoco es fortalecido por medio del Espíritu Santo cuando está tomando el sacramento de la confirmación. Un niño pequeño no está capacitado de creer en Cristo cuando se lo está bautizando, no puede confirmar tal hecho cuando es grande.

“Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

La persona tiene que ser hábil o capaz de oír y entender el camino de salvación explicado en la Palabra de Dios para así creer. La fe de la persona en Cristo es confirmada por el trabajo

del Espíritu Santo cambiando sus deseos y carácter.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2Corintios 5:17).

Además, el Santo Espíritu atestigua a nuestro espíritu dando la seguridad de que realmente somos hijos de Dios.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

El sacramento de la confirmación no agrega nada al trabajo del Espíritu Santo cuando un pecador pone su confianza en Cristo para salvación.

Los Niños Pequeños son Inocentes

Los niños pequeños son salvos para Dios hasta el momento en que ellos pueden entender la aceptación de Cristo o rechazarla. Jesús dijo:

“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños” (Mateo 18:14).

Estos niños pequeños no fueron bautizados cuando Cristo habló estas palabras.

Que Pasa Después de la Conversión

Después de haber entendido el evangelio el cual nos dice que somos pecadores a la vista de Dios, y reconocer que Cristo *“llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”* (1Pedro 2:24) clamamos a nuestro Señor Jesucristo para que nos salve, y una vez hecho esto, el cristiano tiene que obedecer lo que nuestro Señor Jesús mandó, el bautismo por inmersión de agua y vivir una vida que le agrada a Él ayudado con el poder del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-26).

Una vida llena de buenos frutos ayudada por el poder del Espíritu Santo mostrará al mundo perdido la realidad de Cristo viviendo en nosotros.

“Por lo cual nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz” (Colosenses 1: 9-12).

CAPÍTULO 8 – El Sacramento de la Orden Sacerdotal

*Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, **marido de una sola mujer**, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; **que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción** con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar **su propia casa**, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?) (1Timoteo 3:1-5).*

El sexto sacramento de la iglesia es el de los **Órdenes Sacerdotales**. Dentro de este orden, los hombres son incorporados en la vida de la iglesia como arzobispos, sacerdotes y diáconos. En la Internet, en una web de los católicos se comenta lo siguiente acerca del papel y obligación del sacerdote:

“Si Cristo deseaba vivir y continuar su trabajo en la iglesia, lo primero que tenía que hacer era proporcionar la continuidad de la función mediadora y de la sacerdotal. Sobre todo, si Cristo deseaba renovar el sacrificio de la cruz a través de las edades y en todo el mundo como el sacrificio de la Nueva Ley en la Santa Misa, **Él tuvo que permitir a otros hombres participar en su sacerdocio**, y si tiene que haber un verdadero sacrificio, también tiene que haber un sacerdocio ordenado y autorizado por Dios por cuales manos Dios aceptará el sacrificio...El sacerdocio es ordenado en primer lugar para el ofrecimiento del sacrificio y por consiguiente para la solemnización de la adoración formal de la iglesia.”

Este documento deja bien claro que cada sacerdote es considerado un mediador entre el adorador católico y Dios, y que el sacerdote es ordenado para ofrecer sacrificios por la gente.

Yo, como un creyente Católico Romano creía que el sacerdote era un mediador y que cada domingo yo participaba en el sacrificio



Órden Sagrada

de la misa. Pensé y creí que a través de la orden sacerdotal y la misa yo recibía perdón por mis pecados.

Fue después de haberme hecho cristiano que comprobé de que el Sacramento de la Orden Sacerdotal no se encontraba en la Biblia. Cristo nunca llamó a sus discípulos para que celebraran la misa o para que confesaran a la gente. Yo dejé de asistir a la misa después de haber leído el libro a los Hebreos (un libro de la Biblia). Este libro, enseña que el sacerdote terrenal no puede perdonar pecados, inclusive aquellos sacerdotes que Dios ordenó en el Antiguo Testamento tampoco pudieron ofrecer sacrificios que pudieran perdonar pecados. Estos sacerdotes judíos, ofrecieron sacrificios mostrando o apuntando **al solo y único sacrificio del Cordero de Dios**, el cual pudo perdonar todos los pecados del mundo. La biblia dice:

*“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, **que nunca pueden quitar los pecados**; pero Cristo, habiendo ofrecido **una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados**, se ha sentado a la diestra de Dios (Hebreos 10:11-12).*

Israel tuvo un sumo sacerdote. La Biblia nos enseña que éste fue un símbolo o figura de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote y que su sacrificio en la cruz fue el **único y final sacrificio** que pudo expiar nuestros pecados (Hebreos 4:14 al 5:3). Una y otra vez Cristo es descrito en la carta a los Hebreos como nuestro Sumo Sacerdote.

El Nuevo Testamento nos muestra que cada cristiano verdadero es un sacerdote para Dios y que los sacrificios que ofrecemos son sacrificios de adoración. Leemos,

*“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, **sacrificio de alabanza**, es decir, **fruto de labios que confiesan su nombre**. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque **de tales sacrificios se agrada Dios**” (Hebreos 13:15-16).*

Pedro dice la misma cosa:

*“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y **sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1Pedro 2:5).*

En la Biblia no encontramos nada acerca de la jerarquía del sacerdocio en la iglesia que medie entre el hombre y Dios. Sin embargo, la Biblia expresamente dice que Cristo es el **ÚNICO**

Tradición o Verdad

mediador entre Dios y el hombre.

*“Porque hay un **solo Dios**, y un **solo mediador** entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1Timoteo 2:5).*

Los Líderes de la Iglesia NO son Sacerdotes

El Nuevo Testamento enseña que Dios separa a hombres para que sean líderes en la iglesia. Los apóstoles y los profetas fueron los **fundamentos** de la iglesia (1Corintios 3:10; Efesios 2:20). Los pastores, maestros y evangelistas **continúan** en la iglesia (Efesios 4:11-13). Pablo escribió eso a las iglesias.

*“Edificados sobre **el fundamento de los apóstoles y profetas**, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, **va creciendo para ser un templo santo en el Señor**; en quien vosotros también sois juntamente edificados **para morada de Dios** en el Espíritu” (Efesios 2:20-22).*

Cada creyente es una piedra viva del templo de Dios, y Dios con su Espíritu Santo mora en su iglesia aquí en la tierra.

La mediación del sacerdocio instituido en el Antiguo Testamento fue anulado y abolido cuando Jesús murió llegando a ser el único mediador. Los sacrificios del Antiguo Testamento solo **miraban a lo que estaba por venir**, al perfecto Cordero de Dios quien murió en la cruz por los pecados de todo el mundo. Cuando Juan el Bautista vio a Jesús clamó diciendo *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

A los líderes de la iglesia nunca se los llamó “sacerdotes” sino hasta después del Siglo 3ro cuando Cypriano en el año 258DC empezó a llamarles “sacerdotes” lo cual es un vocablo completamente desconocido en el Nuevo Testamento (*Schaff's History of the Church, Vol. 2, página 126*). Contrariando al Nuevo Testamento Cypriano trató de hacer una réplica del sacerdocio levítico del Antiguo Testamento en la iglesia y es esto lo que la iglesia católica siguió.

El Celibato y el Sacerdocio

El modelo que da el Nuevo Testamento referente a los líderes de la iglesia muestra que los líderes deben de ser **hombres casados** y tener su casa en orden.

*“Pero es necesario que el **obispo (Anciano)** sea irreprochable, **marido de una sola mujer**, sobrio, prudente, decoroso, hospedador,*

Órden Sagrada

apto para enseñar; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad” (1Timoteo 3:2 y 4).

*“Los **diáconos** sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas” (1Timoteo 3:12) (leer también Tito 1:6-7).*

El Sacramento de la Orden Sacerdotal en la iglesia católica permite a los **diáconos** casarse pero esto no les es permitido a los sacerdotes, monjes, hermanos religiosos y monjas. Ellos hacen un voto de celibato lo cual ha creado un desastre en la iglesia católica por muchos siglos.

La historia de la iglesia nos revela que el celibato no fue una práctica de la iglesia sino hasta el año 385DC cuando el Papa Siricius propuso la prohibición del matrimonio dentro del sacerdocio. Esta práctica fue legalizada en el Sínodo de Trullán en el año 692DC (*Schaff's History of the Church Vol. II, página 412*).

Hay mucha gente dentro de la Iglesia Católica Romana que sinceramente cree que entrar en el sacerdocio o convento están dando sus vidas para el servicio de Cristo. Durante mi infancia mi familia en tiempo de necesidad y por el hecho de ser católico romano recibió amor y cuidado de monjas dedicadas al servicio. La educación escolar que recibí vino de parte de monjas y de sacerdotes sinceros. Sin embargo, las buenas obras no justifican las prácticas no bíblicas.

Sincero pero Equivocado

La Biblia lo dice bien claro, que aún cuando la gente puede ser bien sincera en sus creencias religiosas, ellas pueden también estar completamente equivocadas. Cuando Pablo escribió a los romanos es porque estaba preocupado pues habían algunos que eran muy religiosos, especialmente aquellos que eran judíos como él y que no conocían al Señor Jesús.

*“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que **tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia**. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando **establecer la suya propia**, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Romanos 10:1-3).*

En Mateo capítulo 7 el Señor Jesús habló acerca de aquellos que serán condenados en el día del juicio. Ellos eran religiosos sinceros, pero su sinceridad era equivocada. Ellos hicieron

Tradición o Verdad

cosas muy buenas y hermosas en el nombre de Cristo, pero desgraciadamente no conocieron a Jesucristo (Mateo 7:16-23).

El Señor Jesús dijo:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

Lo triste acerca de los religiosos y sinceros católicos de las órdenes religiosas es que sin saberlo ellos no están sirviendo a Cristo o haciendo su voluntad. El Señor Jesús se encontró con aquellos que quisieron hacer el trabajo de Dios en la ciudad de Capernaum, sin embargo, Él les dijo lo que agradaba a Dios. Ellos le preguntaron:

“¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Juan 6:28-29).

Todo aquel que busca servir a Dios debe primero saber lo que le agrada. Por consiguiente, lo que a Dios le agrada más que todas las cosas es cuando la persona pone su fe en el sacrificio y muerte de Cristo para salvación.

Cuando la persona confía en Cristo Jesús como su Salvador y Señor, Dios hace un milagro en el corazón de la persona haciéndolo hijo de Dios. Cuando los católicos son convertidos a Cristo se sienten raros o extraños con las enseñanzas de sus iglesias. Ellos ya no necesitan a un sacerdote para que interceda por ellos o para ofrecer sacrificio a Dios. Cristo es el sacrificio y mediador para ellos. Ellos se dan cuenta de que el sacerdocio católico romano no tiene poder para perdonar pecados y que la misa que ellos ofrecieron cuando fueron sacerdotes era idolatría sin poder para el perdón de pecados.

Muchos católicos romanos alrededor del mundo han dejado la iglesia de sus padres y se han unido a aquellos que predicán y enseñan la Biblia. Ellos han descubierto que tan solo en Cristo hay salvación y no en el sistema de la iglesia o en las buenas obras que ellos han hecho.

Las Consecuencias del Celibato

El forzado celibato de la Iglesia Católica Romana ha privado del gozo a multitudes del matrimonio instruido por Dios. La

relación del matrimonio se hizo para proteger a los hombres y mujeres de caer en los pecados de adulterio y fornicación.

La Biblia dice:

“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. (Hebreos 13:4).

La experiencia ha demostrado que el celibato en la iglesia católica ha causado una cantidad grande de cleros caer profundamente en el pecado. Cuando una persona, ésta puede ser de cualquier orden religioso sin conocer a Cristo como su Salvador, no tiene el poder del Espíritu Santo para darle fuerzas y poder para vivir una vida santa. Consecuentemente, ellos se encuentran atrapados en tentaciones sexuales que no pueden resistir, pues no son salvos, y tampoco son casados.

El abuso sexual de niños y entre cleros ha devastado a muchos. Esto puede ser atribuido al sacramento de la orden sacerdotal. Geoffrey Robertson publicó un libro en el año 2010 llamado *The Case of the Pope* (El caso del papa). En este libro Robertson documentó muchos casos de niños abusados sexualmente por los romanos.

El escribe:

“El abuso sexual de niños por los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana a pasado a niveles considerables siendo más alto que en otras organizaciones...” (página 8 *The Case of the Pope*, Libros Pinguin 2010). “El abuso sexual por los cleros tampoco ha sido aislado... the Murphy Commission (la comisión Murphy) describe que esto ha sido frecuente entre **los adolescentes de sexo masculino en instituciones en Irlanda**. La acción de gente en los Estados Unidos de Norte América consiguieron 1.6 billones en compensación por 10.000 victimas... Lo mismo se ha observado en Alemania, Malta, Australia y Canadá... perpetradores han sido protegidos y ayudados por las normas de los papas para evadir la justicia (*Case of the Pope*, página 138).

El Papado

Antes de mi conversión a Cristo, viajé a Roma para ver la capital espiritual de mi fe. Me sentí muy contento de poder estar en esa ciudad antigua. Se me hizo posible visitar muchos lugares “santos” los cuales eran parte de mi fe.

Tradición o Verdad

En Roma, también me fue posible ver al líder espiritual de mi fe, el Papa Juan Pablo II. Un día miércoles en la mañana escuché unas palabras del papa dirigidas desde el balcón a la gente congregada en la plaza de San Pedro. Yo creí que miraba a la misma cara del representante de Dios en la tierra, pues me enseñaron que el papa era el sucesor del Apóstol San Pedro.

Después de pocos años de haber visitado Roma me convertí al cristianismo, y descubrí que había estado completamente equivocado concerniente al aprecio que tenía al papado. Mientras más conocía la Biblia se me hizo claro que el liderazgo que fundó Cristo en la iglesia nunca tuvo un papa o un orden de sacerdotes como se ve en la Iglesia Católica Romana, y que tampoco Pedro nunca fue el primer papa y que desde entonces no hubo una sucesión de papas.

Si usted estudia la Palabra de Dios encontrará que el sistema de sacerdotes es contrario a la práctica de la iglesia en los días de los apóstoles. También verá que hay buenas razones del porque Pedro nunca fue un papa así como lo atestigua la tradición de la Iglesia Católica Romana.



Cristo es la Cabeza de la Iglesia

Pedro no fue la cabeza universal de la iglesia de Cristo en Roma, tampoco fue otro papa. Las Escrituras testifican que solo Cristo es la cabeza de la iglesia y que, *“Dios, el Padre de gloria, sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”* (Efesios 1:17a, 22-23).

El Señor Jesús fue la roca en la cual la iglesia es

edificada, no es Pedro. Cuando Pedro declaró que Jesús era “*el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” El Señor Jesús le dijo:

*“Tú eres Pedro (petros, una roca **pequeña**) y sobre **esta roca** (petra, roca **grande**) edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* (Mateo 16:18).

Esto es claro, el Señor Jesús estaba mostrando **la contrariedad** entre Pedro y Él. El Señor Jesús no estaba elevando a Pedro como la cabeza de la iglesia. Lo que el Señor Jesús estaba diciendo es que “Pedro era una piedra pequeña, pero que en esta roca grande, **mi deidad**, construiré mi iglesia.”

En las profecías del Antiguo Testamento las cuales fueron dadas centenares de años antes de Cristo, el Señor es mencionado como “**la piedra** que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo” (Salmo 118:22). Salmo 118 es uno de los 16 salmos que profetizan acerca de la primera venida de Cristo a la tierra. Este muestra que Cristo sería rechazado por la nación de Israel, que moriría y que resucitaría.

*“Me castigó gravemente Jah. Mas no me entrego a la muerte. Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, alabaré a Jah. Esta es puerta de Jehová; por ellas entrarán los justos. Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación. **La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo.** De parte de JEHOVÁ es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Esta es el día que hizo JEHOVÁ; nos gozaremos y alegraremos en él”* (Salmo 118:18-24).

Tres veces el Nuevo Testamento enfatiza que Dios el Padre ha exaltado a este Único (Jesús) al cual la nación de Israel ha rechazado. Vea Lucas 20:17; Hechos 4:11; 1Pedro 2:7. Por consiguiente no hay ninguna duda de que el Señor Jesús se refería a Él mismo y no a Pedro, de que Él (Jesucristo) era la gran piedra, y que en ésta su Iglesia se ha edificado.

Pedro se Opone a ser Adorado

Pedro sabía que no debía de ser reverenciado o que gente se inclinara hacia él en forma de adoración. El no aceptó ninguna adoración. Cuando él vino a la casa del centurión romano llamado Cornelio dijo:

*“Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, le adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: **Levántate, pues yo mismo también soy hombre**”* (Hechos 10:25-26).

Tradición o Verdad

Pedro fue un Hombre Casado

Los papas y los sacerdotes en la iglesia católica no son permitidos a casarse, sin embargo, Pedro fue un hombre casado. El Señor Jesús sanó a la mamá de su esposa cuando estuvo enferma con fiebre (Mateo 8:14). Los otros apóstoles también fueron hombres casados. Pablo dice:

*“¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana **por mujer como también los otros apóstoles**, y los hermanos del Señor, y **Cefas** (otro nombre para Pedro)? (1Corintios 9:5).*

Una de las cosas primordiales para ser un líder de iglesia es que:

*“es necesario que el obispo sea irrepreensible, **marido de una sola mujer**, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; **que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción** con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia? (1Timoteo 3:2-5).*

¿Fue Pedro el Líder de la Iglesia de Roma?

Si Pedro fue el primer papa de Roma entonces esto suena raro en las Escrituras pues el que realmente tenía más interés pastoral de esta iglesia era Pablo y no Pedro. Pablo en su epístola a los romanos en capítulo 16 escribe una lista de más de 20 personas laborando para el Señor en la iglesia de Roma. Tal lista no menciona a Pedro porque si él hubiera sido la cabeza de esta iglesia por cierto que su nombre aparecería al principio de esta lista o por lo menos en medio de los tantos mencionados.

En todo el Nuevo Testamento no se encuentra un detalle acerca de que Pedro fue a Roma. Pedro fue el **apóstol para los judíos** así como Pablo fue el **apóstol para los gentiles**. Algunos sugieren que Pedro manda saludos desde Roma a los judíos esparcidos a través de Asia Menor. Sin embargo,



hay más constancia de que Pedro hizo esto desde Babilonia donde él se encontraba porque **allí había una cantidad grande de judíos**. Sabemos que muchos judíos nunca volvieron a Israel después de la cautividad en Babilonia en el año 606DC. Sus maestros en este país se dedicaron a escribir sus tradiciones orales en el Talmud antes del año 200DC y el trabajo continuó hasta el año 500DC.

En los escritos de los primeros padres durante los días de la iglesia primitiva, Ireneo (120-202DC) dijo que tanto Pedro como Pablo predicaron en Roma y que ellos fueron los fundadores de la iglesia en Roma. Sin embargo, no existe una sola palabra afirmando de que Pedro fue el primer papa en Roma (lea “Contra herejías”, por Ireneo, Libro 3, Capítulo 3). Siendo esto, el baluarte de la doctrina de la iglesia de Roma, pronto agregaron al evangelio de Cristo y para corregir esto Ireneo fue enviado allí alrededor del año 170DC. Al llegar a Roma encontró al obispo Eleuterio siguiendo el movimiento carismático y hereje llamado Montanista.

Ireneo escribió:

“Realmente ellos han llegado a tal profundidad de audacia que han titulado su reciente escrito ‘El Evangelio de la Verdad.’ Sin embargo **este no está de acuerdo con los evangelios de los apóstoles**, por lo consiguiente ellos no tienen el evangelio real, sino uno que está lleno de blasfemia” (*Against Heresies, Book 3, Cap. 11*).

La iglesia en Roma aún al final del **2do Siglo** siguió AGREGANDO a la Palabra de Dios el evangelio de ellos aquel que Ireneo dijo que estaba en completo desacuerdo con los evangelios escritos por los apóstoles. La práctica de agregar a la Biblia ha continuado a través de los siglos y ahora se ve esto en la tradición de la iglesia católica. La herencia de los obispos de Roma ha sido la corrupción de la Palabra de Dios.

La Advertencia Acerca de Falsos Profetas

El apóstol Juan escribiendo al final del 1er siglo, advirtió a la iglesia de que el Anticristo aparecería en los últimos días, y de que muchos anticristos ya estaban presente (1Juan 2:18). El dijo que los anticristos en sus días habían salido de dentro de los mismos cristianos.

“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (1Juan 2:19).

Tradición o Verdad

El hecho de que hubieron anticristos en la iglesia primitiva no tendría que sorprendernos porque el Señor Jesús nos advirtió de los falsos profetas quienes son como lobos vestidos de ovejas. El nos dijo:

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:15).

Esto es un triste reflejo de la actual cristiandad de que por lo general está ciega al hecho de que muchos cristianos están ahora en la escena proclamando sus falsas doctrinas a la multitud. Todos los matices de error son aceptados en la iglesia ecuménica y aún el “movimiento de la mutua fe” dialoga con las religiones paganas.

El Papa Usa el Nombre de Dios

Por muchos siglos la Iglesia Católica Romana ha dado el nombre de Dios al papado. El Papa Francisco a quien la prensa lo proclama como un hombre humilde tomó el título de “Santo Padre” para sí mismo. Este vocablo “Santo Padre” se encuentra en las Escrituras solo una sola vez y es usado por el Señor Jesús cuando habló con su Padre celestial (Juan 17:11). El Señor Jesús advirtió a los líderes religiosos el uso del nombre Padre.

*“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y **no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra;** porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”* (Mateo 23:8-9).

El papa actual gobierna en esta tierra sobre billones de seguidores y es servido por miles de sacerdotes, obispos y cardenales. Él toma el nombre de Dios y permite que lo adoren. Él conduce falsos sacrificios en la iglesia de San Pedro que en realidad es un templo pagano en Roma lleno de imágenes y crucifijos. Como papa, él es la cabeza de la organización más rica en el planeta tierra contrariando a lo que dijo Pedro *“No tengo plata ni oro”* (Hechos 3:6).

El papado ha sido usado por Satanás para preparar a muchos en este mundo para el último falso líder religioso llamado Anticristo y la Bestia de quienes la Biblia en el libro de Daniel capítulo 2 y 7 dice que saldrá del **revivificado Imperio Romano** antes del retorno de Cristo. En Apocalipsis capítulo 17 Juan dice que a la bestia (Anticristo) lo cabalgará una mujer ramera *“vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de*

perlas” sosteniendo “en la mano un cáliz de oro.” Juan la identifica como una que está sentada sobre 7 montes, la *“gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.”* Roma es la ciudad de las 7 colinas y gobernó el mundo en el año 96DC. (Apocalipsis 17:4,9,18).

La Unión Europea es el revivificado Imperio Romano y ha adoptado el símbolo de una mujer, Europa cabalgando una bestia y se encuentra en las monedas y en otros lugares. Esta evidencia muestra a la iglesia católica como la mujer cabalgando la Unión Europea para obtener poder y para que así el Anticristo sea la cabeza final de la U. E.

La Bendición Papal y las Indulgencias

Después de mi conversión tuve la oportunidad de visitar diferentes partes de Europa pasando de nuevo por Roma, pero esta vez con una perspectiva diferente. Mis ojos ya habían sido abiertos entendiendo que el papa no era el Cristo en la tierra sino que Roma era el lugar de la idolatría.

Mientras caminaba cerca del Vaticano, vi una tienda que **vendía las bendiciones del papa**. Estos pergaminos decorados con fotos del papa del momento mostraban una bendición especial o un favor que era concedido al momento de comprarlo. Una vez comprado el pergamino, sería llevado al Vaticano donde un oficial lo firmaba para luego mandar la “bendición” al país del comprador.

Las bendiciones del papa aún se pueden comprar en nuestros días como así lo demuestra el web site http://www.vatican.va/roman_curia. La Oficina Papal para Obras de Beneficencia recibe pedidos de las bendiciones del papa. El costo aproximado es entre los 25 a 40 Euros. Todo depende del modelo de la bendición. El sitio web dice que las bendiciones apostólicas son concedidas para bautismos, primera comunión, confirmación, matrimonios, la ordenación de sacerdotes, profesión religiosa, cumpleaños y para todo católico o familia católica. La diócesis de Baltimore publica las bendiciones del papa en su red. El valor de cada una de ellas es entre 15 a 120 dólares.

El periódico *New York Times* el 9 de Febrero del año 2009 publicó un artículo con el siguiente título. *A Door to Absolution Reopened* (una puerta para la absolución está abierta de nuevo). Esta dice: “En los recientes meses, las diócesis alrededor del mundo

Tradición o Verdad

ofrecieron a los católicos un beneficio espiritual que cayó en desgracia en pasadas décadas – la indulgencia, una clase de gracia otorgada por el castigo en la otra vida – recordando a ellos la influencia de la iglesia en mitigar el peso del pecado.”

En el año 2013 viaje a Irlanda y mientras disfrutaba de mi almuerzo vi un certificado en la pared cerca de la mesa donde yo comía. Al leerlo y preguntar que era, encontré que era una indulgencia que venía del papa anterior. En este se lee lo siguiente:

Al Sumo y Santo Padre

Sr... y Sra P... M... y familia
Humildemente postrados a los
pies de su Santidad suplican la
bendición apostólica y la completa
indulgencia para ser obtenida a la
hora de la muerte, con la condición
de sentirse verdaderamente
arrepentidos por sus pecados, aún
cuando no puedan ser capaces de
confesarlos y recibir el santo Viático
ellos por lo menos invocarán con
sus labios o con el corazón el Santo
Nombre de Jesús.



La indulgencia es firmada por un presunto oficial del vaticano.

Los archivos de la historia concerniente a Johannes Tetzel (1465-1519) el cual fue un predicador de la denominación Dominicana Alemana Católica es conocido por sus excesos en la predicación de las indulgencias las cuales permitían la remisión temporal del castigo por los pecados. El castigo era saldado o perdonado en cuanto se pagaba con dinero a la iglesia. El papa Leo X comisionó a Johannes Tetzel a vender indulgencias en todo el país de Alemania. Esta acción impulsó a Martín Lutero, un sacerdote católico a protestar en el año 1517 clavando en la puerta de la iglesia católica de Wittenburg las 95 tesis.

Tetzel sosteniendo una caja, hacía que la gente echara los pagos por los pecados. Cada pecado tenía un precio y proclamaba diciendo que en el momento en que el dinero o moneda llegaba al fondo de la caja los pecados eran perdonados. Las indulgencias por los pecados de los muertos también eran vendidas y tenían su precio.

El conjunto de las indulgencias subraya la naturaleza cambiante de la doctrina católica. La Verdad de Dios es absoluta y nunca cambia. La Biblia nunca cambia, mas la tradición católica cambia, la cual puede ser importante para salvación de esa generación, pero puede ser cambiada o abandonada por las otras generaciones venideras. Para ilustrar esto, el periódico *The New York Times* el 9 de Febrero del año 2009 publicó lo siguiente:

“Igual que la Misa en latín y el viernes de ayuno sin carne, la indulgencia fue una de las tradiciones desacopladas de la práctica de los católicos el año 1960 por el segundo Concilio Vaticano en la reunión de obispos donde dieron un tono más simple e informal para la iglesia. Este despertar ha sido visto como una parte de un resurgimiento conservativo que trajo algunos cambios especialmente a algunos que eran muy controvertibles viéndose en la decisión del papa Benedicto XVI levantando la excomunión de cuatro obispos carismáticos que se opusieron a la reformaciones del concilio. No obstante, **la tradición de la indulgencia está entre las menos notadas y poco discutidas para ser restauradas** y con muchos años de historia y varios volúmenes de leyes dedicadas a sus secretos e intrigas, esto se hace muy difícil de explicar.

De acuerdo a las enseñanzas de la iglesia la persona igual es castigada después de la muerte en el purgatorio, no puede ir directo al cielo, aún si esta persona pecadora ha sido absuelta en el confesionario y repetido los “padre nuestros y santa marías.” No obstante, a cambio de ciertas oraciones, devociones o peregrinaje a lugares en ciertos años, el católico puede recibir una indulgencia la cual reduce o lo limpia del castigo inmediatamente sin necesidad de una ceremonia o sacramento.

El Papa Francisco después de haber sido entronado adoptó una actitud diferente a la que mantuvo el papa anterior acerca de los homosexuales. Sin embargo, la Biblia nunca ha cambiado su definición acerca de lo abominable que es para Dios la homosexualidad. Por ahora no sabemos cuales serán las indulgencias o actitud acerca de esto.”

Tradición o Verdad

Todo el concepto de pagar dinero para obtener perdón es extraño, no visto en las Escrituras, también **es negar el evangelio** de Jesucristo. Pedro nos advirtió de los falsos profetas quienes *“por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas”* (2Pedro 2:3).

*“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, **NO con cosas corruptibles, como oro o plata**, sino con la sangre preciosa de Cristo, como un cordero sin mancha y sin contaminación”* (1Pedro 1:18-19).

Amado amigo católico, nosotros queremos mostrarte la verdadera Cabeza de la iglesia, el Señor Jesucristo el cual fue un humilde carpintero no como el papa que tiene cantidades de riquezas. El Señor Jesús dijo:

“Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58).

Pedro también dijo:

“No tengo plata ni oro...” (Hechos 3:6).

La Biblia dice que por nuestro bien Él (Cristo Jesús) se hizo pobre y tomó la forma de siervo y fue obediente hasta la muerte llevando nuestros pecados y clavándolos en la cruz y levantándose al tercer día (Filipenses 2:8-9). Es Cristo el que salva, el que perdona los pecados y nos da una casa en el cielo.

La Biblia dice:

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es **don de Dios**; no por obras, para que nadie se glorie”* (Efesios 2:8-9).

La iglesia no puede salvar, pero tú puedes ser salvo ahora. Confiesa tus pecados a Cristo y confía en Él y en lo que Él ha hecho por ti en la cruz. *“Cree en el Señor Jesucristo, y **serás salvo**”* (Hechos 16:31).



CAPÍTULO 9 – El Sacramento de los Ritos

*“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos en Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque así mismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más **quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor**” (2Corintios 5:1-8).*

El Ungimiento del Enfermo

Ahora hablaremos acerca del sacramento final prescrito por la iglesia católica que generalmente es llamado El Último Rito, pero que hoy en día es descrito como La Extrema Unción o El Ungimiento del Enfermo. Los siete sacramentos empiezan a efectuarse cuando el niño nace y terminan cuando la persona muere. Estos sacramentos están designados para que la iglesia tenga poder sobre el individuo durante toda su vida. Estos son:

- 1) El Bautismo de niños
- 2) Confesión o Reconciliación
- 3) La Santa Eucaristía (comunión)
- 4) Confirmación
- 5) Santa Orden Sacerdotal
- 6) Matrimonio
- 7) Unción del Enfermo o Último Rito

Cuando morimos entramos a la eternidad. No obstante, los sacramentos de la iglesia católica están diseñados para asegurar y mantener la entrada al cielo, y puesto que estos rituales no se encuentran en la Palabra de Dios, sino que han sido modificados y cambiados a través de los siglos, por la iglesia católica, desgraciadamente ellos dan una falsa esperanza. Primero, el sacerdote no tiene ningún apoyo bíblico para ejecutar tales ritos. Segundo, si la persona ha venido a Cristo con fe para su

Tradición o Verdad

salvación, su destino eterno ya ha sido asegurado por medio de la muerte y resurrección de Cristo.

El *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* dice lo siguiente concerniente a los Últimos Ritos:

“Cualquier miembro de la fe puede recibir este sacramento tan pronto como se pueda por el hecho de que la persona este en peligro de muerte, enfermedad o es anciana. Al momento de la celebración de este sacramento la confesión del individuo tendría que preceder, especialmente si la persona está enferma. Este sacramento tiene que ser ejecutado solo por sacerdotes (obispos o presbiterios)...Esta unción prepara a la persona enferma para el viaje a la casa del Padre” (*Compendium* páginas 102-103 St Paul’s Publications Strathfield NSW).

Siempre que le sea posible el sacerdote católico dará comunión y en especial a aquellos que están en peligro de muerte. El compendio dice lo siguiente:

“El Viático es la santa eucaristía que reciben aquellos que están por dejar la vida terrenal...es la semilla de la vida eterna y el poder de la resurrección.” (*Compendium* página 103).

Estos *últimos ritos* no están mencionados en la Biblia ni siquiera una sola vez, tampoco fueron practicados hasta después de algunos cientos de años, y después de haberse completado la Biblia. Tristemente es la última decepción para muchos católicos romanos antes de entrar a la eternidad, dejando a ellos con una esperanza falsa. Consecuentemente, si la persona puede confesar sus pecados, entonces el sacerdote está allí para solo darle una falsa seguridad del perdón. Esto sucede porque está basado en la doctrina de Roma.

Entre la muerte y la eternidad se encuentra el sacerdote como mediador, sin embargo la Biblia enseña que tan solo hay un solo mediador entre Dios y el hombre.

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1Timoteo 2:5-6).

Si la persona que está muriendo puede tomar la comunión, el sacerdote se encuentra allí administrando un sacrificio falso el cual nunca perdonará los pecados de este moribundo. El único

sacrificio que perdona el pecado fue hecho una sola vez en la cruz sin poderse repetir.

Antes de que Cristo viniera, el sacerdote judío ofrecía sacrificios por la gente. Esto fue un mandamiento de Dios. Con todo, estos sacrificios solo “cubrían” los pecados y no fue completo hasta que Cristo, el Cordero de Dios se ofreciera el mismo como el único y perfecto sacrificio por los pecados.

Cuando Cristo murió y retornó al cielo, los judíos continuaron ofreciendo sacrificios. Por esto, el Nuevo Testamento les advierte que esos sacrificios nunca pueden perdonar pecados.

*“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, **que nunca pueden quitar los pecados**” (Hebreos 10:11).*

La Biblia llama nuestra atención al Único que puede perdonar pecados, el Señor Jesucristo. Él se levantó de la muerte y ofrece perdón a todo aquel que mira a Él con fe y como Salvador. En ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos a un hombre que tenga el poder de perdonar los pecados cometidos en contra de Dios, tampoco que ofrezca sacrificios por los pecados. Nosotros perdonamos a las personas que nos han ofendido, sin embargo todos los pecados son en contra de Dios y solo Dios puede perdonar todo lo que hemos hecho en contra de Él.

Fue Cristo el que hizo el sacrificio final por los pecados del mundo en el Calvario haciendo perfecto a todo aquel que confía en Él, y después de que Él ofreció el único y **solo sacrificio** por nuestros pecados se sentó a la diestra del Padre.

*“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un **solo sacrificio por los pecados**, se ha sentado a la diestra de Dios,... porque con una **sola ofrenda** hizo perfecto para siempre a los santificados” (Hebreos 10:12 y 14).*

La Seguridad del Cielo

Muchos años atrás visité a una persona católica que estaba muriendo en su casa. El sacerdote ya se había marchado. Presumo que él ya le había dado los últimos ritos. De todas maneras le leí a ella lo siguiente:

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, **para que todo aquél que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna**” (Juan 3:16).*

Tradición o Verdad

Estos versos hacen un resumen de como la gente puede estar segura de ir al cielo. Dios quiere que nosotros seamos salvos, y que todos puedan ser salvos por medio de la fe en Cristo. Los últimos ritos de la iglesia católica administrados por el sacerdote no pudo dar a esta mujer la seguridad de irse al cielo, sin embargo la Palabra de Dios da esta seguridad.

Todo aquel que mira con fe a Cristo pidiendo perdón por los pecados **tiene la seguridad de las promesas de Dios** y la certeza del Espíritu de Dios de que ellos son hijos de Dios. Leemos en la Biblia:

*“El que en él cree, **no es condenado**; pero el que no cree, ya ha sido condenado, **porque no ha creído** en el nombre del unigénito Hijo de Dios”* (Juan 3:18).

*“Y este es el testimonio: **que Dios nos ha dado vida eterna**; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en nombre del Hijo de Dios, **para que SEPÁIS QUE TENÉIS vida eterna...**”* (1Juan 5:11-13).

Podemos estar absolutamente seguros de las promesas de Dios en su Palabra. La Escritura es la Palabra de Dios. *“Los hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.”* A ellos se les dio las palabras de Dios lo cual es contrario a lo que pasó con las tradiciones de hombres que no tienen autoridad divina. Estas fueron añadidas por hombres muchos siglos después de haberse completado la Biblia contrariando a la solemne advertencia de **NO agregarle nada**.

*“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere a estas cosas**, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro”* (Apocalipsis 22:18).

El Purgatorio

La doctrina del purgatorio ha sido practicada por la Iglesia Católica Romana por mucho tiempo sin tener una palabra de las Escrituras bíblicas apoyando tal doctrina. Muchos católicos dieron dinero para aliviar del fuego del purgatorio a familiares que dejaron esta vida. En años recientes un papa ofreció la ida directa al cielo si el devoto católico visita un “lugar santo” en un año seleccionado. El papa no tiene ninguna autoridad en decir esto, y por otro lado, el purgatorio no es mencionado en la Biblia. Entonces nos preguntamos ¿cómo el papa podría saber si el que dejó este mundo, se fue al purgatorio?

Consecuentemente, **el sacrificio de Cristo en la cruz hubiese sido insuficiente** para la expiación de nuestros pecados si es que el alma del difunto va a ser purgada por sus pecados en el fuego del purgatorio. Sin embargo, la Biblia dice:

*“Porque con una sola ofrenda **hizo perfectos para siempre a los santificados**”* (Hebreos 10:14).

El último rito es contrario a lo que dice la Biblia, pues éste se hizo efectivo después de la formación de la iglesia en el año 32DC en el día de Pentecostés, y haciéndose una doctrina oficial 500 años más tarde.

Schaff en el libro *Church History Vol. II*, Página 244 dice:

“Después de un tiempo encontramos solicitudes para interceder por el que partía abruptamente, y con la influencia del Papa Gregorio I (590-604) el purgatorio empezó a ser parte de la creencia general en la Iglesia occidental.

El catecismo de la iglesia católica (*Catechism of the Catholic Church*) introduce la doctrina del purgatorio en el párrafo 1030. En éste se lee lo siguiente:

“Todo aquel que muere en la gracia y amistad de Dios, todavía es imperfectamente purificado, la salvación eterna está asegurada, pero después de la muerte ellos van a través de la purificación, para así alcanzar la santidad necesaria para entrar al gozo del cielo.”

El catecismo de la iglesia católica continúa diciendo que:

*“La iglesia le da el nombre de Purgatorio a esta purificación final de los elegidos, lo cual es completamente diferente de lo que es el castigo para el condenado. Desde el principio la iglesia ha honrado la memoria del muerto y ofrecido rezos en ayuda por ellos, en particular el sacrificio eucarístico, para que, una vez purificados, puedan alcanzar la visión beatífica de Dios. La iglesia también recomienda las limosnas, indulgencias y las obras de penitencia **en favor de los muertos.**”* (*Catechism of the Catholic Church: The Profession of Faith*, Article 12 párrafos 1030-1032).

Simplemente no es cierto que los cristianos “de los primeros tiempos” oraban por los muertos. Todo el concepto de un sacerdote ofreciendo un sacrificio por los pecados del pueblo era ajeno a la iglesia durante siglos así como lo dice Schaff en su

Tradición o Verdad

libro Historia de la Iglesia. La historia claramente muestra que la celebración de la Santa Cena fue tan solo una **conmemoración** de la muerte de Cristo. Esto nunca fue **un sacrificio por los pecados** así como la misa lo proclama. Jesucristo dijo:

*“Haced esto en **MEMORIA** de mí”* (Lucas 22:19).

Pablo escribe:

“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1Corintios 11:26).

El sacerdocio y el sacramento de Los Últimos Ritos o unción de los enfermos que la iglesia católica administra nunca fueron instituidos por Dios, tampoco se los puede encontrar en el Nuevo Testamento ni en los escritos de la iglesia primitiva. Los últimos ritos dan una esperanza falsa a todos los que dejan esta vida.

Todo hombre necesita conocer la simplicidad del evangelio. Ellos necesitan conocer que el sacerdocio no está mediando entre ellos y Dios. Ellos también necesitan saber que el perdón no se alcanza a través de la confesión a un sacerdote, esto es gratis y es adquirido por medio de Cristo. Ellos deben conocer que la salvación no se la adquiere cuando toman la comunión sino en tener comunión con Dios a **través de la fe en Cristo Jesús y en su sacrificio** ofrecido por los pecados en la cruz una vez y por siempre. El arrepentimiento del ladrón en la cruz en el momento en que el clamó a Jesucristo le dio **inmediata seguridad** de que él estaría con Cristo después de la muerte. Cuando Dios creó al hombre lo hizo “un ser viviente” (Génesis 2:7) a la imagen de Dios, pero cuando Adán pecó, el pecado creó una separación entre el hombre y Dios. El hombre está compuesto de cuerpo, alma y espíritu, pero cuando muere, el alma deja al cuerpo y se va a su destino eterno. El problema que el hombre confronta es, ¿Qué hay después de la muerte? ¿Cómo podemos estar seguros si hay vida eterna?

La Biblia enseña que al momento de la muerte, el alma del cristiano va inmediatamente a la presencia de Cristo por el mérito de la expiación o reconciliación hecha por Cristo en la cruz, y en el momento de la “*resurrección para vida*” (Juan 5:29) el cuerpo y alma de cada cristiano es reunida y así de esta manera participa en la victoria de la resurrección de Cristo. Pablo describe esta reunión de la siguiente manera:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador Jesucristo; el cual transformará el cuerpo

de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20-21).

Esto mismo es descrito en 1 Tesalonicenses 4:16-17

*“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados **juntamente con ellos** en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos **siempre con el Señor.**”*

Cuando una persona muere **sin la salvación** de Cristo, su cuerpo queda en la tumba y su alma va al Hades esperando la “*resurrección de los condenados*” al tiempo del fin (Juan 5:29; Apocalipsis 20:12-15). La Biblia nos revela que “*todos hemos pecado*” (Romanos 3:23) por lo consiguiente todos necesitamos la salvación. De todas maneras, “*Dios amó al mundo que ha dado a su Hijo unigénito,*” el Señor Jesucristo, el cual pagó, el precio de nuestros pecados cuando ofreció una “*vez para siempre un solo sacrificio*” en la cruz (Hebreos 10:12). El apóstol Pablo escribió:

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

La primera cosa que tenemos que entender es que aunque nosotros hemos pecado, Dios nos ama y desea bendecir a la humanidad. La Biblia nos muestra el carácter de Dios y aunque el odia el pecado y “*está airado contra el impío*” (Salmo 7:11), Él busca al pecador con el solo propósito de traerlo a su amor favorable. Pedro escribe:

*“El Señor no retarda su promesa, según algunos lo tienen por tardanza, sino que es **paciente para con nosotros, no queriendo que ningunos perezca**, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).*

El problema es que el hombre es incapaz de apaciguar a un Dios santo, por más bueno que sea el trabajo que haga, éste es insuficiente y es inadecuado para asegurarle eterna felicidad en el cielo, inclusive si se vive sin pecado desde hoy día en adelante, Dios requiere lo del pasado. La Biblia dice:

“Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6)

La Biblia claramente enseña que la salvación es ofrecida gratuitamente por un Dios amoroso. Este **es un regalo** que se tiene

Tradición o Verdad

que **recibir** y que no se puede trabajar para adquirirlo porque las Escrituras dicen:

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8-9).

Cuando me encontraba en la iglesia católica se me enseñó que con mis esfuerzos, la confesión (al sacerdote) de mis pecados, asistir a la misa y estar conformado con las prácticas de mi iglesia yo podía ir al cielo. Algunos de los siete sacramentos fueron presentados como una parte esencial de mi religión y que aparte de la iglesia no había esperanza. Esto significaba que la iglesia y no Cristo, tenía el poder para ganar mi entrada al cielo. Tal concepto es extraño y no es lo que la Biblia enseña.



CAPÍTULO 10 – El Futuro del Papado Está Descrito

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mía, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:4-5).

La Biblia es un libro que tiene muchas profecías y varias de ellas ya se han cumplido. Algunas ciudades se han levantado y otras se han derrumbado tal cual como la profecía bíblica lo había descrito. Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma aparecieron en el mismo orden que Isaías, Ezequiel y Daniel lo habían pronosticado.

La primera venida de Jesucristo fue profetizada y se cumplió al pie de la letra, tal como se había dicho. Su nacimiento en Belén, nacido de una mujer virgen de la tribu de Judá, su ministerio en Galilea e inclusive su nombre. También su sufrimiento, el desprecio y rechazo de su pueblo, su crucifixión en medio de dos ladrones. El sepulcro del hombre rico usado para su sepultura, su resurrección al tercer día y muchas otras profecías que no podrían ser agregadas. Sin embargo todas fueron cumplidas tal cual lo describen las Escrituras.

Antes de ir a la cruz el Señor Jesús le dijo a sus discípulos que Él volvería después de 50 días de su resurrección, en la fiesta de Pentecostés y que Él mandaría al Espíritu Santo para establecer su iglesia. El libro de los Hechos de los Apóstoles registra esta profecía.

Poco tiempo después de su muerte, el Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos que Él retornaría en los últimos días (Mateo 24 y 25; Lucas 21). Muchas profecías tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento pronostican que habrán señales antes de su venida lo cual será *“al fin de las edades”*, y que los judíos retornarán a su tierra después de haber sido esparcidos en todo el mundo. Estas profecías también predicen que durante un periodo de siete años la nación de Israel se arrepentirá por haber rechazado a Cristo y que serán bendecidos en el reino establecido por Cristo en la tierra.

Tradición o Verdad

Las profecías acerca de las naciones gentiles muestran que el Imperio Romano reverdecerá en los últimos días y que en los últimos siete años, antes de que Cristo retorne a la tierra, este imperio será gobernado por una persona malvada la cual es descrita en el Nuevo Testamento como *“la Bestia,”* (Apocalipsis 13:1), *“el Anticristo”* (1Juan 2:18), *“hombre de pecado y el hijo de perdición”* (2Tesalonisenses 2:3-8).

Estos últimos siete años, antes de la segunda venida de Cristo a la tierra es llamado *“la Gran Tribulación”* o *“el día del Señor.”* El Señor Jesús dijo que esto será horrible y que *“si aquellos días no fueren acortados, nadie sería salvo”* (Mateo 24:22).

El Señor Jesucristo dijo que en los últimos tiempos de la historia, antes de su retorno a la tierra, la cristiandad estaría tremendamente corrupta. Él compara la cristiandad con una mujer mezclando tres medidas de harina con levadura *“hasta que todo fue leudado”* (Mateo 13:33). La levadura en la Biblia es símbolo de la maldad, del pecado.

Pablo describe estos últimos días como apostasía.

*“Pero el Espíritu dice claramente que **en los postreros tiempos** algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos...”* (1Timoteo 4:1-3).

*“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que **el Día del Señor vendrá así como ladrón en la noche,** que cuando digan paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán”* (1Tesalonisenses 5:1-3).

El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, da una descripción cronológica de los horrores durante los siete años de tribulación. El **principio de los horrores se encuentra en el capítulo 6.** Estos son siete sellos de juicios, a estos siguen siete trompetas anunciando también juicios los cuales están descritos en el capítulo 8 y 9. Durante los últimos 1.260 días (42 meses) siete copas de ira son derramadas en la tierra, los capítulos 16 al 18 describen estos juicios. En el capítulo 19 Cristo regresa para

El Futuro del Papado

castigar al Anticristo y a las naciones que lo siguieron. En el capítulo 20 se ve a Cristo reinando sobre la tierra por 1.000 años y luego de esto en capítulo 21 y 22 se ve un cielo nuevo y a una tierra nueva la cual es eterna, porque la primera tierra pasó, el fuego la consumió.

Antes de que empiecen los juicios todo cristiano verdadero será arrebatado, sacado de esta tierra. Esto se llama el Rapto de la iglesia, y será instantáneo en un abrir y cerrar de ojos los cristianos desaparecerán del mapa (1Tesalonisenses 4:17). Después de esto, la gente de la nación de Israel, los israelitas predicarán el Evangelio del Reino durante los primeros 3 años y medio de la tribulación, ellos ya se han convertido al Señor Jesucristo (Mateo 24:14). Esta es la señal que el Señor Jesús dio a los judíos anunciando que la tribulación ha empezado.

“Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mateo 24:40-42). Lea también Lucas 17:34-36.

Pablo escribió:

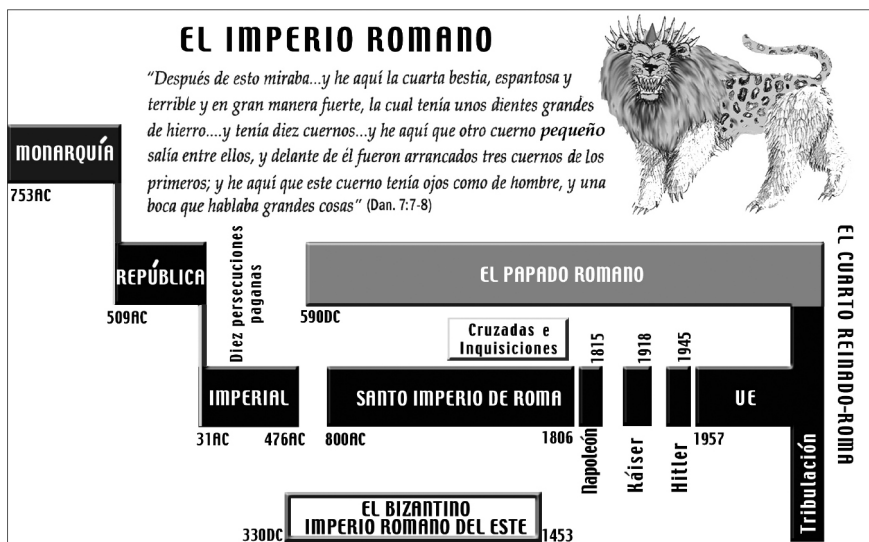
“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas...Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1Tesalonisenses 5:4-5, 9-10).



Este dibujo apareció en un artículo de la revista Time hablando acerca de la Unión Europea el 9 de diciembre del año 1991.

El Misterio de Babilonia – La Madre de las Rameras

La Biblia describe que en los últimos días de los siete años de la Gran Tribulación el juicio de Dios caerá *“sobre Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra”* (Apocalipsis 17:5).



¿Quién es ésta?

Sabemos que en Babilonia floreció la idolatría después del diluvio en los tiempos de Noé para luego esparcirse en todo el mundo. La Torre de Babel fue designada para adorar el sol, la luna y las estrellas. El edificio de la Unión Europea ha sido edificado en Strasburgo. Este tiene la *forma de la Torre de Babel, pero luce incompleto*, pues la Torre de Babel no se pudo terminar de construir por el hecho de que Dios confundió las lenguas. La bandera de la Unión Europea tiene las 12 estrellas de María en un fondo azul. Esta también tiene como símbolo a una mujer cabalgando un toro significando un mito griego. El dios Zeus se convirtió en un toro para seducir a la hija del rey de Tiro y una vez seducida nadó en el mar Mediterráneo llevando a la princesa a Creta sobre su espalda. La princesa se llamaba *Europa* y es de aquí que sacaron el nombre para Europa.



Zeus se convirtió en un toro para seducir a la hija del rey de Tiro y una vez seducida nadó en el mar Mediterráneo llevando a la princesa a Creta sobre su espalda. La princesa se llamaba *Europa* y es de aquí que sacaron el nombre para Europa.

Esta ramera es sin duda la cristiandad apóstata de los últimos días cabalgando la Bestia (el Anticristo – el renacido Imperio Romano). Sabemos que el reino del Anticristo saldrá del **resurgente Imperio Romano**, el capítulo 2 y 7 de Daniel nos lo dice.

Daniel profetizó acerca de cuatro reinos en la tierra antes de que Cristo volviera. Ellos son: Babilonia, Persia, Grecia y Roma. En los últimos días del **cuarto reinado** Cristo vendrá a destruir las naciones antes de establecer su reino eterno en la tierra (Daniel 2:44).

La identificación de la mujer ramera se hace fácil porque hay textos en el libro del Apocalipsis que lo dejan claro - Capítulo 17.

INDICIO No. 1 – La mujer *“que está sentada sobre muchas aguas”* v1. Leemos, *“Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.”* v.15. Esto significa que la influencia de ella es **internacional**.

INDICIO No. 2 – Con la cual han *“fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”* (Apocalipsis 17:2). La **idolatría** en la Biblia significa fornicación y se ha divulgado en todo el mundo.

La ciudad de Roma ha influenciado a muchas naciones por más de 2.000 años, y más de 30 emperadores del Santo Imperio Romano fueron coronados como papas. Cuando Pilato preguntó al Señor Jesús - ¿eres tú el Rey de los judíos? El Señor Jesús respondió:

*“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero **mi reino no es de aquí**”* (Juan 18:36).

La ciudad del Vaticano está dentro de Roma y es la cabeza de la Iglesia Católica Romana. El Vaticano es reconocido por todos los gobernadores del mundo como un estado independiente. El Vaticano es la **capital de la religión y de la política**. Roma intercambia embajadores con otras naciones y los embajadores de las naciones del mundo visitan a las autoridades de esta ciudad. La ciudad de Roma continúa ejerciendo poder a través de las naciones. Cuando un papa visita a otras naciones, lo hace como una figura religiosa y cabeza de Estado. Por muchos siglos

Tradición o Verdad

el papado autorizó una campaña de asesinatos y exterminación de gente, y sin embargo, es muy amado y reverenciado por la población de las naciones cuando él visita sus tierras.

Jesucristo dijo a sus discípulos lo que vendría sobre ellos:

“Si alguno os aborrece, sabed que a mí ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero aunque no sois del mundo, antes yo escogí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:18-19).

Hoy en día solo quedan ruinas de Babilonia, pero Roma continúa floreciendo como la capital de la política y de la religión. La ciudad del Vaticano continúa reinando sobre reyes de la tierra Apocalipsis 17:18.

INDICIO No. 3 – Juan vio *“una mujer sentada sobre una bestia escarlata* llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos” (Apocalipsis 17:3). La bestia con diez cuernos (Daniel 7:24) es el reino del Anticristo, el resurgente Imperio Romano, el que en nuestros días está formando a la Unión Europea. La mujer está *cabalgando sobre la bestia llevándola al poder* y dirigiendo a la bestia.

INDICIO No. 4 - Y *“la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas”* (Apocalipsis 17:4). Ella es muy rica.

Los colores púrpura (morado) y escarlata (rojo sangre) fueron los colores de los césares de Roma, y ahora los líderes de la Iglesia Católica Romana siguen vistiendo estos colores.

La enciclopedia titulada *“Para nuestras visitas católicas del día Domingo”* (Our Sunday Visitor's Catholic Encyclopedia" 1991. ver páginas 175-178) dice:

“...El color para los obispos y otros prelados es color púrpura, para cardenales es escarlata...”

INDICIO No. 5 – La mujer tenía *“en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación”* (Apocalipsis 17:4). Esta copa es idólatra llena de fornicaciones espirituales. Esta copa de oro según la religión católica es usada conteniendo la misma sangre de Cristo. El vino y la hostia son venerados y adorados.

La actividad central del catolicismo romano es el ofrecimiento de la sangre de Cristo **en la copa de oro en la misa**. La iglesia anima a los fervientes a hacer “visitas frecuentes para **adorar el bendito sacramento** guardado en el tabernáculo.” (*Compendium del catechism*) (*Compendio del catecismo*).

La iglesia católica usa copas de oro y plata en la celebración de la misa. La enciclopedia católica indica que el cáliz puede ser de oro o plata. Si es de plata este tiene que ser de oro por dentro. (ver *Catholic encyclopedia* Thomas Nelson, Inc, 1976 pp 103-104).



INDICIO No. 6 – La mujer ramera es culpable de la sangre de “los mártires de Jesús” (Apocalipsis 17:6). De acuerdo a Richard Bennett en su libro titulado “La Historia de la inquisición no revelada” (*The Untold History of the Inquisition*). Millones de cristianos han sido puestos bajo el filo de la espada y quemados en la hoguera por la iglesia católica en la “edad media” en Europa. La población de Bohemia fue reducida de tres millones a un millón en solo siete años por la mano del ejército de España enviado por el papa. Aquellos que no escaparon fueron asesinados.

El 23 de Agosto de 1572, es recordado en Francia como el día de la masacre de San Bartolomé; la cual fue llevada a cabo por violentos católicos romanos. Sucedió después del matrimonio de Margaret, la hermana del rey, con Henry III de Navarre, (Henry IV de Francia). 75.000 Hugotones (cristianos evangélicos) fueron masacrados. Fue tan grande la carnicería que duró cuatro días, porque se esparció a otras áreas urbanas hasta fuera de la ciudad, llegando hasta el campo donde había cristianos evangélicos. El apóstol Juan profetizó acerca de la mujer ramera: “*Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús*” (Apocalipsis 17:6).

Antes de la masacre efectuada en el día de San Bartolomé, en el año 800DC, Carlomagno fue coronado como el emperador del **Santo Imperio Romano** por el papa León III. Este emperador ganó más de cincuenta conquistas militares persiguiendo y matando a los llamados “herejes.” La inquisición duró cientos

Tradición o Verdad

de años, dejando un camino lleno de sangre derramada por los mártires judíos y cristianos.

INDICIO No. 7 – No hay duda acerca del lugar en donde opera esta ramera. En Apocalipsis 17:9 leemos que las siete cabezas de la bestia que la ramera cabalga “son *siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer.*” Para que nosotros entendamos bien donde esta mujer se encuentra, Juan escribió lo siguiente:

*“Y la mujer que has visto es la gran ciudad que **reina sobre los reyes de la tierra**” (Apocalipsis 17:18).*

Cuando Juan escribió (96DC) la ciudad de Roma fue la que gobernaba el mundo de entonces.

El Vaticano y la Bestia

La relación entre la cristiandad apóstata y el Anticristo es bien clara. Al principio de la tribulación, la ramera CABALGA sobre una



bestia y guía al restablecido Imperio Romano al lugar donde el Anticristo reinará. Sin embargo, a la mitad de los siete años de la tribulación la relación es rota porque el Anticristo rompe el acuerdo de siete años que hizo con Israel (Daniel 9:27). Este se sienta en el nuevo templo

en Jerusalén **proclamando ser Dios**. El Anticristo toma control absoluto de la Unión Europea que en ese tiempo estará dividida en 10 estados o regiones y se concentrará en la destrucción de toda religión por el hecho de que **él quiere ser adorado**.

Leemos:

*“Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y **dar su reino a la bestia**, hasta que se cumplan las palabras de Dios” (Apocalipsis 17:16-17).*

El capítulo 18 describe la terrible destrucción de la ramera porque Roma es quemada y todo el sistema financiero que controla se va con el humo. El poder controlador que tubo Hitler durante la Segunda Guerra Mundial será del tamaño del dedo meñique comparado con el poder del Anticristo. El odio de Hitler por los judíos y la exterminación de 6 millones en el holocausto por este monstruo, será nada comparado a lo que está por venir.

El movimiento ecuménico de nuestros días busca la unión de todas las religiones del mundo queriendo formar una religión o una sola iglesia a la cual Roma controlará. Juan ve en su visión las llamas consumiendo a la Gran Babilonia y a la oficina central de la iglesia apóstata situada en Roma. Él oye una voz desde el cielo diciendo:

“SALID DE ELLA, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades... Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio” (Apocalipsis 18:4-9).

Cuando Dios apela a (su) “*mi pueblo*” está indicando que habrá un remanente que no habrá aceptado las doctrinas falsas y las tradiciones del cristianismo dentro de la cristiandad apóstata en iglesias locales alrededor del mundo. Por esto Dios **les llama a separarse del sistema de idolatría.**

Mucho se ha escrito acerca de las riquezas acumuladas por la iglesia católica durante 2.000 años. El oro del pillaje de los nazis durante la ocupación de esas naciones tales como relojes, anillos y otras joyas tomadas o saqueadas de millones de gente que fueron conquistadas, inclusive las cosas de valor de aquellos que murieron en los hornos de gas fueron encubiertos en los bancos de Suiza, del Vaticano y de Portugal. Se estima que 100 toneladas

Tradición o Verdad

de oro fueron lavados a través del banco de Suiza retornando solo 4 toneladas después de la Segunda Guerra Mundial. El precio de piezas preciosas de arte, la inversión de propiedades y en la participación de inversiones es tan grande siendo difícil de encontrar el real valor. Por esto la Biblia nos dice,

*“Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata...aceite, flor de harina, trigo, bestia, ovejas, caballos, y carros y esclavos, almas de hombres...Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán, lejos por el temor de su tormento y llanto,...y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marinos, y todos los que trabajan en el mar, se pararán lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: **¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?** (Apocalipsis 18:11-18).*

Entonces, ¿qué debe hacer el católico cuando viene a Cristo por la fe en Él? La Biblia dice:

*“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos;... **¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?...Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos**” dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2Corintios 6:14-18).*

Lo que se ha dicho en este comentario es bien claro. La iglesia no tiene autoridad para agregarle a la Palabra de Dios. El papado y el sistema del sacerdocio no son bíblicos. La misa es un sacrificio idólatra, y el concepto total de la salvación por obras contradice a lo que dice el evangelio de Cristo y a la gracia de Dios.

Si tú eres católico romano y has venido a Cristo por fe en Él, el Señor te dice:

“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:4-5).

Esta literatura es gratis. Para su pedido contacte a

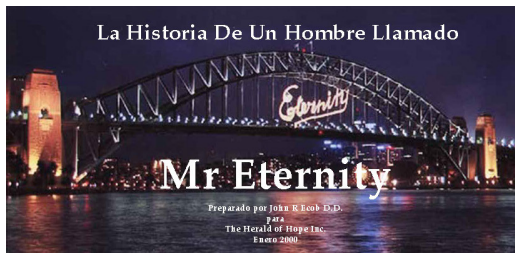
Pastor Vince Wall

Email. vincewall@bigpond.com

Mob. 0439 694 356

Lo Básico de la Profecía Bíblica

Este libro de 180 páginas describe seis elementos grandes de la profecía bíblica. Para un mejor entendimiento, mapas y cuadros son presentados haciendo el mensaje claro y fácil de entender.



La Historia de un Hombre llamado Mr Eternity

Esta es una asombrosa historia relatando el cambio de un alcohólico por el poder de Dios. Esta historia da esperanza a todo aquel que es cautivo del pecado y de Satanás, mostrando como el evangelio del Señor Jesucristo puede cambiarle la vida si viene a Él.

Estas publicaciones en el idioma español han sido producidas por el Herald of Hope Inc.
www.heraldofhope.org.au
P.O.Box 4216 Marayong, NSW 2148
Australia

El Plan Profético de Dios



Copias de la revista 'The Herald of Hope' y del libro titulado 'Lo Básico de la Profecía Bíblica' pueden ser adquiridas a pedido

El Plan Profético de Dios es un folleto describiendo y resumniendo los futuros eventos de la segunda venida del Señor Jesucristo a esta tierra para establecer su Reino así como lo dice la Biblia.

*Dos mil años ya han transcurrido desde el nacimiento
de Jesucristo el Hijo unigénito de Dios, nacido de
la virgen María en la ciudad de Belén.*

*“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.
Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:11-12).*

*Por muchos años los judíos agregaron tradiciones
de hombres a la Palabra de Dios.
Cuando el Señor Jesús vino Él les dijo:
“Bien invalidáis el mandamiento de Dios
para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:9).*

*Al principio de su ministerio, el Señor Jesucristo
advirtió que el cristianismo empezaría bien,
pero que con el tiempo se levantarían hombres
de dentro de la cristiandad que rechazarían
las enseñanzas de la Escritura.*

*Las palabras proféticas de Jesucristo han sido cumplidas.
Este libro muestra como la Iglesia Católica Romana
ha agregado una y otra vez a través de los siglos,
tradiciones a la Biblia,
cambiando la Gracia de los evangelios
en un sistema de palabras como así también reemplazando
el sacrificio de Cristo ofrecido en la cruz
“una sola vez y por todos”
con en el continuo sacrificio de la misa.
Este libro tiene el único objetivo de traer al
Católico a la verdad de las Escrituras.*